

MATERIAL DE CUARESMA

2016



Desde Acción Católica General ofrecemos este material como ayuda para vivir con más intensidad el tiempo de Cuaresma, iluminados por el Jubileo de la Misericordia. Puede ser utilizado a nivel comunitario: en las reuniones de equipos de vida, tanto de adultos como de jóvenes, o en clave de Retiro Espiritual parroquial; o a nivel personal, como preparación semanal para la Pascua. Es un material variado que ofrece recursos para distintas situaciones o momentos, por lo que puede ser utilizado en su totalidad o haciendo uso de aquellos apartados que consideremos adecuados. Pensando en los niños podréis encontrar una adaptación para poder profundizar con ellos en este tiempo de gracia y en el sentido de la Misericordia.

El material consta de:

- I. A modo de pregón.
- II. Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2016.
- III. Para leer y profundizar:
 - a. Cuaresma, un cambio de corazón.
 - b. Cuaresma, un camino para permanecer en Dios.
- IV. Vida cristiana:
 - a. Obras de misericordia, un camino de fe:
 - * Visitar a los enfermos
 - * Dar de comer al hambriento
 - * Dar de beber al sediento
 - * Dar posada al peregrino
 - * Vestir al desnudo
 - * Visitar a los presos
 - * Enterrar a los muertos
 - b. Para pensar: Es tiempo de quitarte la careta.
 - c. Reflexión: Conviértete y cree en el Evangelio.
- V. Algunas ayudas y recursos:
 - a. Oración
 - b. Canción:
 - * Oración al Cristo del Calvario (Cristóbal Fones, s.j.)
 - * En mi Getsemaní.
 - * Cara a cara (Marcos Vidal)
 - * Es tu hora (Nico Montero)
 - c. Película: Little boy
- VI. Cuaresma semana a semana:
 - a. Miércoles de Ceniza:
 - b. Primer Domingo de Cuaresma: “No me dejes caer en la tentación”.
 - c. Segundo Domingo de Cuaresma: ¡Escuchadlo!
 - d. Tercer Domingo de Cuaresma: ¡Convertíos!
 - e. Cuarto Domingo de Cuaresma: “Se le echó al cuello y lo cubrió de besos!
 - f. Quinto Domingo de Cuaresma: “Tampoco yo te condeno”
- VII. Material de infancia.
- VIII. Celebración comunitaria del perdón (válida para los tres sectores).

I. A modo de pregón

Los que habéis sido bautizados,
 los que habéis escuchado la voz del Espíritu,
 los que habéis acogido la revelación del Dios vivo,
 los que habéis descubierto que sois sus hijos,
 ¡adentraos en el desierto sin miedo
 y caminad con paso ligero!

Cuaresma es ese tiempo que viene y va,
 tiempo para vivirlo en camino,
 sin instalarse, sin retenerlo, sin lamento,
 con la esperanza siempre a flor de piel
 y la mirada fija en otro tiempo,
 la Pascua, que es definitivo.

Entrad en Cuaresma convencidos,
 listos para el combate, ligeros de equipaje, la mente despejada,
 entrañas llenas de ternura y misericordia,
 calzado apropiado,
 y mucha paciencia con vosotros mismos.

Dejaos mecer por la brisa del Espíritu;
 poned vuestro corazón en sintonía
 con los latidos de Dios y el grito de los afligidos,
 bebed en los manantiales de la vida
 y no os dejéis engañar por los espejismos del desierto.

Bajad del monte a los caminos de la vida,
 bajad sin miedo y llenos de misterio.
 No profanáis los templos vivos,
 buscad de noche como Nicodemo
 y, como aquellos griegos, preguntad a discípulos y amigos por Jesús y su Reino
 y cómo sembrarse en el campo del mundo
 para germinar a su estilo.

Vivid la Cuaresma bien despiertos,
 caminando en comunidad,
 con fe, esperanza y amor,
 fijos los ojos en Jesús.
 ¡Daos esa oportunidad!

Recibe, Señor, nuestro corazón de piedra y transfórmalo en corazón de carne.
 Recibe, Señor, nuestro orgullo y transfórmalo en humilde servicio.
 Recibe, Señor, nuestras codicias y transfórmalas en generosidad.
 Recibe, Señor, nuestra ceguera y transfórmala en luz.
 Recibe, Señor, nuestros miedos y transfórmalos en fe.
 Recibe, Señor, nuestras crisis y transfórmalas en madurez.
 Recibe, Señor, nuestros sufrimientos y transfórmalos en sacramentos.

II. Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2016.

“Misericordia quiero y no sacrificio” (Mt 9, 13). Las obras de misericordia en el camino jubilar.

1. María, icono de una Iglesia que evangeliza porque es evangelizada

En la Bula de convocación del Jubileo invité a que «la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios» (*Misericordiae vultus*, 17). Con la invitación a escuchar la Palabra de Dios y a participar en la iniciativa «24 horas para el Señor» quise hacer hincapié en la primacía de la escucha orante de la Palabra, especialmente de la palabra profética. La misericordia de Dios, en efecto, es un anuncio al mundo: pero cada cristiano está llamado a experimentar en primera persona ese anuncio. Por eso, en el tiempo de la Cuaresma enviaré a los Misioneros de la Misericordia, a fin de que sean para todos un signo concreto de la cercanía y del perdón de Dios.

María, después de haber acogido la Buena Noticia que le dirige el arcángel Gabriel, canta proféticamente en el Magnificat la misericordia con la que Dios la ha elegido. La Virgen de Nazaret, prometida con José, se convierte así en el icono perfecto de la Iglesia que evangeliza, porque fue y sigue siendo evangelizada por obra del Espíritu Santo, que hizo fecundo su vientre virginal. En la tradición profética, en su etimología, la misericordia está estrechamente vinculada, precisamente con las entrañas maternas (*rahamim*) y con una bondad generosa, fiel y compasiva (*hesed*) que se tiene en el seno de las relaciones conyugales y parentales.

2. La alianza de Dios con los hombres: una historia de misericordia

El misterio de la misericordia divina se revela a lo largo de la historia de la alianza entre Dios y su pueblo Israel. Dios, en efecto, se muestra siempre rico en misericordia, dispuesto a derramar en su pueblo, en cada circunstancia, una ternura y una compasión visceral, especialmente en los momentos más dramáticos, cuando la infidelidad rompe el vínculo del Pacto y es preciso ratificar la alianza de modo más estable en la justicia y la verdad. Aquí estamos frente a un auténtico drama de amor, en el cual Dios desempeña el papel de padre y de marido traicionado, mientras que Israel el de hijo/hija y el de esposa infiel. Son justamente las imágenes familiares —como en el caso de Oseas (cf. Os 1-2)— las que expresan hasta qué punto Dios desea unirse a su pueblo.

Este drama de amor alcanza su culmen en el Hijo hecho hombre. En él Dios derrama su ilimitada misericordia hasta tal punto que hace de él la «Misericordia encarnada» (*Misericordiae vultus*, 8). En efecto, como hombre, Jesús de Nazaret es hijo de Israel a todos

los efectos. Y lo es hasta tal punto que encarna la escucha perfecta de Dios que el Shemà requiere a todo judío, y que todavía hoy es el corazón de la alianza de Dios con Israel: «Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6,4-5). El Hijo de Dios es el Esposo que hace cualquier cosa por ganarse el amor de su Esposa, con quien está unido con un amor incondicional, que se hace visible en las nupcias eternas con ella.

Es éste el corazón del kerygma apostólico, en el cual la misericordia divina ocupa un lugar central y fundamental. Es «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exh. ap. Evangelii gaudium, 36), el primer anuncio que «siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis» (ibíd., 164). La Misericordia entonces «expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer» (Misericordiae vultus, 21), restableciendo de ese modo la relación con él. Y, en Jesús crucificado, Dios quiere alcanzar al pecador incluso en su lejanía más extrema, justamente allí donde se perdió y se alejó de Él. Y esto lo hace con la esperanza de poder así, finalmente, enternecer el corazón endurecido de su Esposa.

3. Las obras de misericordia

La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo. Por eso, expresé mi deseo de que «el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina» (ibíd., 15). En el pobre, en efecto, la carne de Cristo «se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado» (ibíd.). Misterio inaudito y escandaloso la continuación en la historia del sufrimiento del Cordero Inocente, zarza ardiente de amor gratuito ante el cual, como Moisés, sólo podemos quitarnos las sandalias (cf. Ex 3,5); más aún cuando el pobre es el hermano o la hermana en Cristo que sufren a causa de su fe.

Ante este amor fuerte como la muerte (cf. Ct 8,6), el pobre más miserable es quien no acepta reconocerse como tal. Cree que es rico, pero en realidad es el más pobre de los pobres. Esto es así porque es esclavo del pecado, que lo empuja a utilizar la riqueza y el poder no para servir a Dios y a los demás, sino para sofocar dentro de sí la íntima convicción de que tampoco él es más que un pobre mendigo. Y cuanto mayor es el poder y la riqueza a

su disposición, tanto mayor puede llegar a ser este engañoso ofuscamiento. Llega hasta tal punto que ni siquiera ve al pobre Lázaro, que mendiga a la puerta de su casa (cf. Lc 16,20-21), y que es figura de Cristo que en los pobres mendiga nuestra conversión. Lázaro es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y que quizá no vemos. Y este ofuscamiento va acompañado de un soberbio delirio de omnipotencia, en el cual resuena siniestramente el demoníaco «seréis como Dios» (Gn 3,5) que es la raíz de todo pecado. Ese delirio también puede asumir formas sociales y políticas, como han mostrado los totalitarismos del siglo XX, y como muestran hoy las ideologías del pensamiento único y de la tecnociencia, que pretenden hacer que Dios sea irrelevante y que el hombre se reduzca a una masa para utilizar. Y actualmente también pueden mostrarlo las estructuras de pecado vinculadas a un modelo falso de desarrollo, basado en la idolatría del dinero, como consecuencia del cual las personas y las sociedades más ricas se vuelven indiferentes al destino de los pobres, a quienes cierran sus puertas, negándose incluso a mirarlos.

La Cuaresma de este Año Jubilar, pues, es para todos un tiempo favorable para salir por fin de nuestra alienación existencial gracias a la escucha de la Palabra y a las obras de misericordia. Mediante las corporales tocamos la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan ser nutridos, vestidos, alojados, visitados, mientras que las espirituales tocan más directamente nuestra condición de pecadores: aconsejar, enseñar, perdonar, amonestar, rezar. Por tanto, nunca hay que separar las obras corporales de las espirituales. Precisamente tocando en el mísero la carne de Jesús crucificado el pecador podrá recibir como don la conciencia de que él mismo es un pobre mendigo. A través de este camino también los «soberbios», los «poderosos» y los «ricos», de los que habla el Magnificat, tienen la posibilidad de darse cuenta de que son inmerecidamente amados por Cristo crucificado, muerto y resucitado por ellos. Sólo en este amor está la respuesta a la sed de felicidad y de amor infinitos que el hombre —engañándose— cree poder colmar con los ídolos del saber, del poder y del poseer. Sin embargo, siempre queda el peligro de que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno. He aquí, pues, que resuenan de nuevo para ellos, al igual que para todos nosotros, las lacerantes palabras de Abrahán: «Tienen a Moisés y los Profetas; que los escuchen» (Lc 16,29). Esta escucha activa nos preparará del mejor modo posible para celebrar la victoria definitiva sobre el pecado y sobre la muerte del Esposo ya resucitado, que desea purificar a su Esposa prometida, a la espera de su venida.

No perdamos este tiempo de Cuaresma favorable para la conversión. Lo pedimos por la intercesión materna de la Virgen María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez (cf. Lc 1,48), reconociéndose como la humilde esclava del Señor (cf. Lc 1,38)

III. Para leer y profundizar

a. Cuaresma, un cambio de corazón.

“La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”
(MV 10)

“La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es **un tiempo de gracia** (2Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: **Nosotros amemos a Dios porque Él nos amó primero (1Jn 4, 19). Él no es indiferente a nosotros.** Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta el punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar los cristianos”¹.



“La Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. ¡Cuántas páginas de la Sagrada Escritura pueden ser meditadas en las semanas de Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre! Con las palabras del profeta Miqueas también nosotros podemos repetir: Tú, oh Señor, eres un Dios que cancelas la iniquidad y perdonas el pecado, que no mantienes para siempre tu cólera, pues amas la misericordia. Tú, Señor, volverás a compadecerte de nosotros y a tener piedad de tu pueblo. Destruirás nuestras culpas y arrojarás en el fondo del mar todos nuestros pecados (cfr 7,18-19).

Las páginas del profeta Isaías podrán ser meditadas con mayor atención en este tiempo de oración, ayuno y caridad: «Este es el ayuno que yo deseo: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no abandonar a tus semejantes. Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu herida se curará rápidamente; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá

¹ Papa Francisco, Mensaje de Cuaresma 2015.

la gloria del Señor. Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y Él dirá: «¡Aquí estoy!». Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si partes tu pan con el hambriento y sacias al afligido de corazón, tu luz se alzará en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía. El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua, cuyas aguas nunca se agotan» (58,6-11)².

Iluminados por las palabras del Papa Francisco realizamos nuestra reflexión sobre la Cuaresma, como un momento de especial intensidad para rescatar y purificar en nosotros el don de la misericordia, para caminar por esta vía que trasciende y da sentido a muchas otras que vivimos y predicamos. La Iglesia debe vivir un deseo inagotable de irradiar misericordia en cada parte donde esté presente, y no de dejar que la experiencia del perdón se desvanezca de los corazones de los hombres.

**¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida!
Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón.**

El profeta Joel será el encargado de iniciar esta Cuaresma recordándonos que el Dios de la Vida, que es rico en misericordia y lleno de compasión por nosotros, nos convoca en este tiempo a **un cambio de corazón**.

El corazón es el órgano más importante de nuestro cuerpo. De él brotan las actitudes, los sentimientos, los valores que mueven nuestra vida. Por eso Dios quiere que, en estos días, examinemos nuestro corazón y dejemos que su Espíritu lo llene, para poder vivir como Él nos enseña y poder realizar el proyecto que había pensado para todos nosotros.

Un corazón que no sabe amar a Dios y como Dios, es un corazón endurecido, atrofiado, que va creciendo en la indiferencia que le impide descubrir al hermano que vive, siente, ama y sueña junto a él. Pero “Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad”.

Dios combate la indiferencia con la Misericordia. “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre... Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret”.

En esta Cuaresma, el Papa Francisco nos invita a todos a contemplar el misterio de la misericordia, y descubrir en ella la fuente de la alegría, la serenidad y la paz. El grito de los profetas nos ayudará a descubrir la necesidad de una conversión del corazón, para que

² Misericordiae vultus, 17

realmente sea Dios quien nos mueva, quien oriente y anime nuestras actitudes, sentimientos, valores, opciones... Un cambio de corazón, iluminado por la Palabra del Señor, que nos permita expresar en obras concretas la conducta que Dios nos propone como regla de vida, que nos permita salir “de nuestra alienación existencial” y que nos permita reconocer a Cristo en el rostro del hermano que sufre en su cuerpo o en su espíritu.

Ez 36, 26-27

“Les quitaré del cuerpo el corazón de piedra y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes para que vivan según mis mandatos...”.

Por tanto, no vivamos la Cuaresma como un camino de dolor, de tristeza, negativo, sino todo lo contrario. Recorramos este camino con la alegría de aquel que experimenta la misericordia del Padre. Como un camino en el cual, cada uno de nosotros va a ir encontrándose, cada vez con más profundidad con Cristo, el único capaz de dar sentido a todas las cosas. Es **un camino de búsqueda** de Él, a través de todas las cosas, de manera especial de las obras de misericordia. Quien da de comer al hambriento, quien da de beber al sediento, en el fondo no simplemente está haciendo algo bueno o comportándose bien con alguien, sino que va mucho más allá. Está hablándonos de una búsqueda interior que nosotros tenemos que hacer para encontrarnos con Cristo, y tener la valentía, la disponibilidad y la exigencia personal para reconocerlo en todos los momentos de nuestra vida. En este encuentro experimentaremos y aprenderemos a vivir el gozo de la misericordia de Dios.



b. Cuaresma, un camino para permanecer en Dios.

La cuaresma es un camino de búsqueda para poder “permanecer en Dios” (1Jn). Y para poder permanecer, debemos estar atentos ante la mundanidad y ante aquellos espíritus que nos alejan de Dios, que se ha hecho carne por nosotros, como nos dijo el Papa en una de sus homilías en Santa Marta (7-1-2016): “Permanecer en Dios es un poco el alcance y el estilo de

la vida cristiana". Porque un cristiano "es el que permanece en Dios", el que "tiene en sí al Espíritu Santo y se deja guiar por Él".

1Jn 3, 22 – 4, 6

"Cuanto pidamos lo recibimos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio. Queridos míos: no os fieis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo. Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error"

Es necesario poner "a prueba a los espíritus, para comprender si provienen, verdaderamente, de Dios". Esto es, ver "qué sucede en mi corazón", cuál es la raíz de lo que estoy sintiendo ahora, y de dónde viene, para saber si lo que "siento viene de Dios o viene del anticristo". "La mundanidad", dice el Papa, es "el espíritu que nos aleja del Espíritu de Dios, que nos hace permanecer en el Señor". Por tanto, ¿cuál es el criterio para "hacer un discernimiento correcto acerca de lo que sucede en mi alma?". A lo que el Apóstol Juan responde: "Todo espíritu que reconoce a Jesucristo que vino en la carne, es de Dios, y todo espíritu que no reconoce a Jesús, no es de Dios". Por tanto, el criterio es la Encarnación. Yo puedo sentir tantas cosas dentro, incluso cosas buenas, ideas buenas. Pero si estas ideas buenas, estos sentimientos, no me conducen a Dios que se ha hecho carne, no me conducen al prójimo, al hermano, no son de Dios. Las obras de misericordia son precisamente lo concreto de nuestra confesión, que el Hijo de Dios se ha hecho carne: visitar a los enfermos, dar de comer a quien no tiene comida, cuidar a los descartados... Obras de misericordia: ¿por qué? Porque cada hermano nuestro, que debemos amar, es carne de Cristo. Dios se ha hecho carne para identificarse con nosotros. Y con el que sufre, es Cristo quien lo sufre.

"No dar fe a todo espíritu y estar atentos - reafirma el Papa - poner a prueba a los espíritus para saber si provienen verdaderamente de Dios. El servicio al prójimo, al hermano, a la hermana que tiene necesidad... que tiene necesidad incluso de un consejo, que tiene necesidad de ser escuchado...; estos son los signos de que vamos por el camino del buen espíritu, es decir, el camino del Verbo de Dios que se ha hecho carne".

Pero otro aspecto que debe ser para nosotros impulso en la Cuaresma es no perder de vista el horizonte de nuestro caminar. **¿Hacia dónde vamos?** Este tiempo de cuaresma que

estamos viviendo a partir del Miércoles de Ceniza es un camino que nos lleva al misterio más profundo de nuestra fe: la muerte y la resurrección de nuestro Señor. Este camino solo tiene sentido si desemboca en la cruz de Jesús. Por lo tanto, nos parece que no podemos vivir la cuaresma sin poner nuestros ojos en la Pascua. Y vivir la Pascua no como espectadores, sino unidos a Jesús para poder pasar, junto a Él, de la muerte (el pecado, el odio, el egoísmo, el desaliento, el engaño...), a la vida (una sociedad más justa, más fraterna, un corazón decidido a amar).

Sigamos las indicaciones del Papa Francisco, quien nos anima para que la Cuaresma de este Año Jubilar la podamos vivir con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. Él apela a la Sagrada Escritura para que podamos redescubrir, en este tiempo de oración, ayuno y caridad, el rostro misericordioso del Padre. Las palabras de los profetas Miqueas e Isaías nos pueden ayudar a ello.

Mq 7, 18-19

“Tú, oh Señor, eres un Dios que cancelas la iniquidad y perdonas el pecado, que no mantienes para siempre tu cólera, pues amas la misericordia. Tú, Señor, volverás a compadecerte de nosotros y a tener piedad de tu pueblo. Destruirás nuestras culpas y arrojarás en el fondo del mar todos nuestros pecados”



VER

Dios no es indiferente al mundo. Tanto en el Mensaje del Papa para la Cuaresma de este año, como en las reflexiones que ofrecemos en el “Para leer y profundizar”, vemos cómo el misterio de la misericordia divina es la respuesta fiel que Dios siempre tendrá a la alianza de amor establecida con nosotros. Dios nunca se desentiende de su pueblo, a pesar de las muchas veces en las que nosotros nos olvidamos de Él. Una fidelidad, la de Dios, fundamentada en el amor, y que llega a nosotros con el rostro de Jesús, expresión máxima de la misericordia de Dios.

- Piensa o expón un hecho en el que hayas experimentado en tu propia vida la misericordia de Dios. ¿Cómo te has sentido? Describe tu respuesta.
- Vivir la misericordia nos lleva a no considerar al hermano, de manera especial al pobre, como alguien ajeno a nuestra vida. ¿Te muestras indiferente ante los problemas de los demás? Expón un hecho o experiencia en el que te hayas mostrado así y otro en el que, realmente, hayas actuado en favor de alguien.
- Piensa en experiencias vividas donde hayas practicado alguna de las obras de misericordia.

JUZGAR

Son numerosos los textos del Evangelio donde viendo actuar a Jesús podemos entender lo que es vivir con misericordia. No hay nadie que quede excluido al alcance de su amor. Para todos tiene una palabra, un gesto, una cercanía, un milagro, un consuelo...

- ¿Qué actitudes aprendo a vivir yo para también ser expresión y testimonio de la misericordia de Dios?

Pero no solamente debemos vivir la misericordia como aquella dimensión de nuestra vida de fe que nos lleva a salir de nosotros mismos y acercarnos al hermano, sino que somos nosotros los primeros que debemos experimentar esta “cercanía de Dios”. La Virgen María así lo vivió “en su pequeñez”, y pudo exultar de gozo al comprobar la obra de Dios sobre ella.

- A la luz de la oración del Magnificat ¿Qué debes cuidar en ti para poder proclamar con alegría la grandeza de Dios en tu vida?

ACTUAR

A modo de proyecto de vida, y a la luz de todo lo reflexionado, elabora tu propio “decálogo de la misericordia”. Diez acciones que, durante este año de la misericordia, te ayuden a vivir

con más intensidad la misericordia como respuesta al amor de Dios en tu vida, acciones tanto a nivel personal como aquellas que te ayuden a practicar la misericordia con los demás.

IV. VIDA CRISTIANA.

a. Obras de Misericordia, un camino de fe.

Estamos de lleno celebrando el Año Santo de la Misericordia. Viviendo de manera extraordinaria lo que debe ser ordinario en la vida de todo cristiano, como años atrás vivimos el año de la Caridad, de la Fe o de la Esperanza. Estos días hemos escuchado y meditado mucho, y sin duda seguiremos haciéndolo, sobre la misericordia y sus obras, tanto corporales como espirituales, pero no caigamos en el error de ver pasar este tiempo como un año intenso, de buenos propósitos, de conversión y cambio, a la espera de que el próximo año podamos “pasar a otra cosa”. Vivamos este año como una verdadera oportunidad de dejarnos impregnar por la fragancia de la misericordia de Dios en nosotros, de tal manera que su aroma nunca pueda desaparecer de nuestra vida. Que ojalá el gran fruto de este año sea comprender que la misericordia hemos de vivirla siempre, todos y cada uno de los días de nuestra vida.

“Es el amor lo que da precio a todas nuestras obras; no es por la grandeza y multiplicidad de nuestras obras por lo que agradamos a Dios, sino por el amor con que las hacemos”

S. Francisco de Sales

El Diccionario de la Real Academia Española define misericordia como “virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los trabajos y miserias ajenos”. Pero esta definición sería incompleta si no entendiéramos que, poniendo la mirada en Jesús, la misericordia no solo nos lleva a inclinarnos, sino que nos ha de mover a “pringarnos”, a involucrarnos en el sufrimiento del hermano. No podemos quedarnos en una mera contemplación de la miseria o el sufrimiento, sino que la misericordia nos lleva a vivir el amor más en las obras que en las palabras.

Pero ¿cómo vivir estas obras de misericordia manifestando hoy el amor que las impulsa y nos mueve? ¿Cómo dar hoy de comer y beber al sediento? ¿Cómo descubrir su rostro? ¿A quién y cómo acompañar en la postración de su enfermedad? ¿Cómo acompañar, con la sinceridad del amor, a quien ha sido privado de su libertad? ¿Qué significado puede tener

enterrar a los muertos cuando la muerte carece de sentido y es algo de lo que mejor no hablar?

La Cuaresma es “**tiempo de conversión**”, cambiar el corazón para amar más. Que esta reflexión sobre las Obras de Misericordia corporales nos ayude a conseguirlo, de tal manera que podamos llegar a la Pascua con un corazón que late al ritmo de la Misericordia del Padre.



Papa Francisco: “Un efecto particular de la maternidad de la Iglesia es que ella nos educa a través de las Obras de Misericordia. Ella nos ofrece el ejemplo de los santos, pero también el de tantos hombres y mujeres sencillos. La Iglesia nos **enseña** a dar de comer y de beber a los que tienen hambre y sed, vestir al que está desnudo, nos enseña a estar cerca del enfermo ya sea en el hospital, en una residencia o en la propia casa, nos enseña a visitar al encarcelado mirándolo en su humanidad, pues solo la misericordia puede cambiar el corazón y hacer que una persona vuelva a insertarse en la sociedad. Por último, la Iglesia nos enseña también a estar cerca del abandonado o del que muere solo. No basta con amar solo al que nos ama. Para cambiar el mundo es necesario hacer el bien a quien no puede darnos nada a cambio, como Dios Padre hizo con nosotros entregándonos a Jesús”.

(<https://www.youtube.com/watch?v=C4mqv98mJ2E>)

Desde el Catecismo:

“Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales. Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterar a los muertos. Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios”. (n. 2447)

Desde la Sagrada Escritura:

Mt 25, 31-46

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi

Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?". Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis". Entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis". Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?". Él les replicará: "En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de éstos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo". Y éstos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

“La prueba del amor está en las obras. Donde el amor existe se obran grandes cosas y cuando deja de obrar deja de existir” (San Gregorio Magno)

Visitar a los enfermos

En hospitales, residencias o en sus propias casas. No se trata de una visita fría, distante, sino una visita que suponga cercanía, consuelo, compañía, ayuda, cuidado. Nadie, en ningún momento de su vida (salud o enfermedad) es descartado del corazón de Dios, por lo tanto tampoco podemos descartar nosotros a nadie de nuestro corazón.



Sal 41

Dichoso el que cuida del pobre; en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor

Mt 5, 7

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia

Testimonio de Ricardo Allende Costales (Diócesis de Santiago de Compostela)

Nosotros, testigos de la misericordia de Dios, abramos nuestros ojos a las necesidades de nuestros hermanos y hagámosles sentir el calor de nuestra amistad y fraternidad.

Mi labor de voluntariado se desarrolla con personas con discapacidad psíquica, con ancianos en un centro de tercera edad, con enfermos y con mujeres sin techo en una casa de acogida. Muy variado, con distintas necesidades pero con un denominador común: Escucharles. Necesitan hablar, necesitan contarte su vida pasada, su momento actual y sus perspectivas de futuro.

Estar con personas con discapacidad psíquica es emocionarte porque notas inocencia en cuerpos de adultos, y porque para ellos no existen los problemas que a nosotros nos abruman, son felices y nos lo demuestran. Están siempre a la espera de tú llegada porque aunque vayas con las manos vacías ellas las ven llenas porque siempre tienen algo que coger. Se preocupan de saber cómo estás antes de que tú les preguntes como están ellas.

Estar con los ancianos es aprender, es admirar y a veces es también hacerse muchas preguntas, esas preguntas que ellos mismos se hacen y que no tienen respuesta porque no entienden por qué están en ese centro, por qué sus familias dicen que no los pueden atender. Te cuentan las mismas cosas de su vida tantas veces como vas a verles, son incansables en ese aspecto.

Los enfermos, recorriendo su calvario en vida, unos durante un tiempo, otros sumidos en una larga enfermedad cuya curación nunca llegará, otros con grandes discapacidades por culpa de un accidente. Mil historias, mil formas de vivir esa situación, unas veces con quejas, otras con resignación y otras aceptando esa situación, con fe o sin ella. En algunas ocasiones están en su casa acompañados de su familia, pero otras veces ese hogar es un hospital del que saben que no saldrán nunca con vida.

Las mujeres que vivían en la calle pegadas a su botella, a su dosis diaria, a su soledad y abandono víctimas de los malos tratos. Hoy esas mujeres tienen un hogar, cama, comida y algo más importante, de nuevo ilusión. Unas monjas que se desviven por ellas y unos voluntarios que las escuchamos y las preparamos para salir adelante

Pero hay otros dos momentos durante el año en los cuales mis vivencias como voluntario se multiplican y en los que además participan personas de todos estos grupos con los que realizo mi voluntariado todo el año. Ese primer momento es nuestra peregrinación al Santuario de Lourdes, cinco días en los cuales algunos volvemos a revivir experiencias de años anteriores y otros, los que van la primera vez, el encontrarse con algo nuevo y con sorprendentes experiencias: La Gruta de las apariciones, las procesiones multitudinarias, las piscinas, nuestros propios actos participativos para todos, en especial nuestra misa en la Gruta de las apariciones, el Vía Crucis en la pradera y también nuestras fiestas para los enfermos y las salidas por Lourdes para realizar las compras.

El otro momento importante es la peregrinación al Santuario de Fátima, cuatro días que al igual que en Lourdes nos envuelve la magia de un lugar donde la Virgen María quiso aparecerse a tres pastorcitos. Nuestro Vía Crucis recorriendo el camino que hacían los pastorcitos, la procesión eucarística y la procesión de las antorchas entre otros actos.

DEMUESTRA QUE ERES UN VERDADERO SER HUMANO Y SOBRE TODO HIJO DE DIOS. AGRADECE TODOS LOS DIAS POR LO QUE TIENES Y AYUDA AL DESCONOCIDO SIN ESPERAR NADA A CAMBIO.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid benditos de mi padre heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, cuando te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? Y cuando te vimos forastero y te recogimos o desnudo y te vestimos, o cuando te vimos enfermo y o en la cárcel y te fuimos a visitar? Y respondiendo el Rey les dirá: de cierto os digo que cuando lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños a mí me lo hicisteis.

Dar de comer al hambriento

Esta obra de misericordia hace referencia a la ayuda que debemos procurar en alimento y otros bienes a los más necesitados, aquellos que pasan necesidad y no tienen lo indispensable para comer cada día.



Sin duda que para mirar con justicia a estos hermanos tenemos que trabajar por cambiar las causas que generan estas situaciones.

Pero, no por ello dejemos de tender la mano al que lo necesita, compartiendo de lo que nosotros tenemos y somos. Al compartir no solo socorremos al hermano en su necesidad sino que le mostramos el amor de Dios que no los deja desfallecer.

Lc 3, 11

La gente le preguntaba: «¿Entonces, qué tenemos que hacer?». Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Testimonio de Conchita Sanz Valero (Diócesis de Alcalá. ACG):

Voluntaria en una casa de acogida. Lo primero que quiero transmitir con este testimonio es que en esta tarea, de la que hablaré, he recibido mucho más que he podido dar. Son muchas las anécdotas que me hicieron pensar que estaba recibiendo el "ciento por uno".

Cuando la gente después de recibir la comida te dice "que Dios la bendiga"... realmente me sentía bendecida.

He sentido solidaridad con la gente. Recuerdo cuando vino "una señora" y me pidió dos raciones. Teníamos orden de dar solo una ración por persona. Se lo dije (con vergüenza por mi parte) y me contestó que la compartiría con su marido pues él no iba a venir ya que le daba vergüenza pedir. Es más fácil dar que pedir. Por supuesto le dí dos raciones.

Había una señora que tenía 3-4 hijos y venía todos los días. Un día cuando vino la encontré muy triste. Le pregunté qué le pasaba y me dijo que le había salido un bulto en el pecho y que al día siguiente tenía consulta. Estaba muy angustiada. Me dijo "necesito un abrazo". La abracé poniendo todo mi amor en ese abrazo. Ella se

echó a llorar con auténticos sollozos. Cuando se calmó y se separó me dijo "qué dulce me ha sabido ese abrazo". Desde entonces las compañeras me decían "ya está ahí tu amiga".

Desde hace dos años por motivos de salud no he podido volver a la casa, pero repito: ha sido una experiencia inolvidable y he aprendido muchísimo de todos ellos. Aún hoy, voy por la calle, y si me cruzo con alguno de ellos, me saludan.

Dar de beber al sediento

Quizá podemos pensar que esta obra de misericordia va en relación con la anterior. Es cierto. Por ello nos vamos a ocupar aquí de una sed más profunda que tenemos todos los hombres y mujeres: la sed de sentido, de felicidad, de plenitud, la sed de Dios.

Nosotros, los cristianos, somos los que día tras día saciamos nuestra sed en Jesús. Nos llenamos de su Palabra y de su vida. Él es el agua viva y nos pide que cada día sepamos compartirla con los demás. Que sepamos conducir a todos los sedientos al lugar donde encontrar el único Agua capaz de calmar su sed.



Jn 4, 1-14

Cuando supo Jesús que habían oído los fariseos que Jesús hacía más discípulos que Juan y que bautizaba (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), dejó Judea y partió de nuevo para Galilea. Era necesario que él pasara a través de Samaría. Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le

contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

Testimonio de Delfín Couto Mallón (Diócesis de Santiago de Compostela)

Cuando leo el texto del encuentro entre Jesús y la samaritana, me pongo en la situación de los personajes, rostros, miradas, olores..., me doy cuenta que, en el epicentro podemos encontrar el núcleo de la Nueva Evangelización. “No te das cuenta, pero el agua que bebes sólo te sacia temporalmente, Yo me acerco a ti y te ofrezco un agua con la que jamás volverás a tener sed”.

Una Luz en la Noche (ULELN) es una actividad dentro de la Nueva Evangelización que ha cambiado mi modo de percibirme como cristiano en el mundo. Lo central en ella es revivir y despertar a nuestro bautismo, el despertar del Kerigma. Si he tenido un encuentro con Jesús en mi camino, si he bebido del agua que Él me da; soy corresponsable en el mundo de dar de beber a mis iguales. Para ello no hace falta pertenecer a ningún movimiento dentro de la Iglesia, lo único que Dios me pide es ser un Bautizado que nazca nuevamente a Él. Como bautizado, mi deber es pues responder también al mandato evangélico de Jesús y anunciar a Dios a los demás.

Puede parecer osado el abrir la iglesia un sábado por la noche, salir a las calles e invitar a un encuentro personal con Jesús a otros jóvenes en su ámbito de ocio. No te preocupes, Dios y el Espíritu Santo pondrá el sentimiento adecuado en tu corazón y las palabras precisas en tu boca, deja que Él actúe.

En nuestros trabajos, barrios y ciudades, de la misma forma que la samaritana, muchas personas sacan agua de fuentes equivocadas o no han encontrado la fuente que ansían, incluso pasando sed. Puede ser porque no conocen la fuente de la que dice Jesús “el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que brota para vida eterna”. ¿Quién se la va a mostrar? El peso de la misión no debe recaer únicamente en los ministros de la Iglesia sino que todo nosotros estamos llamados a ello.

Si algo caracteriza este primer anuncio es el reflejo de misericordia de Dios: De la misma forma que me ha amado a mí, también te ama a ti; ponte a tiro. No se trata de hacer proselitismo o convencer, sino de presentarte a Dios, que ha actuado en mi vida y ahora sale a tu encuentro para ofrecerte agua viva. En un primer momento, claro que te pueden echar para atrás algunas apariencias y prejuicios, pero a medida que pasa la noche y las noches me doy cuenta que la misericordia de Dios no hace distinción y toca a todos por igual, como Jesús con la samaritana. Él es la gran luz que ilumina la noche, la fuente de eternidad.

Cada ULELN me pregunto: Señor: ¿todavía guardas más sorpresas para mí? Y la respuesta es siempre sí. Da lo mismo lo que te conozca o cuántas veces haya salido en tu nombre a la calle o acogido a un desconocido titubeante ante Ti; el cómo transformas a las personas, cómo irradias luz sobre ellas y son capaces de reconocerte y el cómo transformas mi corazón viéndote actuar sobre ellas ,y sobre mí mismo , siempre me deja maravillado de tu misericordia.

La transformación que he vivido en mí no termina con la noche sino que me revivifica y da fuerzas para seguir llevándote sin miedo a los demás en lo que realmente puede resultar más difícil: mi día a día. Tu misericordia, Señor, no es un consumible más de este mundo mediatizado sino que toca lo más íntimo, el corazón de las personas que te encontramos y te dejamos entrar en nuestras vidas. Quizá, porque el Amor que Tú nos quieres regalar está por encima de nuestras diferencias, de nuestras confusiones y confesiones.

Dar posada al peregrino

Hoy en día, por diferentes motivos y con distintas situaciones vitales, son muchos los peregrinos que llaman a nuestra puerta: mendigos, transeúntes, extranjeros, refugiados. Son personas que necesitan ser acogidos, encontrar un lugar donde les ayuden a revivir la dignidad perdida o arrebatada.



Es cierto que muchas de estas situaciones exigen soluciones no sólo personales sino estructurales. Acoger al que llama a nuestra puerta supone unir nuestras manos, para trabajar por abrir puertas para todos ellos. Supone no solo dar respuesta a una necesidad materialmente sino, ante todo, a una necesidad del corazón, de sentirse escuchado, acogido, comprendido, no juzgado, en definitiva: amado.

Lc 10, 30-37

«¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva". ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Testimonio de Celia de León (Diócesis de Cartagena):

“Querer y que te quieran. ¿Te parece poco?”. Con este lema la Fundación Jesús Abandonado, en la que mantienen una presencia comunitaria la Orden de los Hermanos de San Juan de Dios, pretende captar la atención de los murcianos para que colaboren en la ayuda de más de 3500 personas en riesgo de exclusión social.

No recuerdo cuándo ni cómo comencé a saber del trabajo de Jesús Abandonado, supongo que sería en los años en los que empecé a vivir en Murcia para realizar mis estudios universitarios, pero lo que sí rememoro con viveza es el anhelo que siempre tuve de colaborar de alguna forma con esta entidad o cualquiera que se presentase... Pero, ya se sabe, uno siempre busca excusas para aplazar incluso aquellas decisiones que sabemos nos harán bien. ¿Comodidad? Sí, a veces podemos caer en el bucle inútil de lamentarnos por cómo se suceden las cosas a nuestro alrededor y no hacer nada por cambiarlas. Así que Dios me lo puso en bandeja. Soy docente interina y con los recortes del año 2013 me quedé en el paro, sin expectativas de trabajo y con todo el tiempo del mundo... Era el momento perfecto.

Me puse en contacto con la entidad y comprobé lo poco que sabía de esta, pues no solo ofrecen comida y cama a los que lo necesitan, sino ropa, servicio de duchas, peluquería, enfermería, etc. Jesús Abandonado ayuda a todas aquellas personas que se sienten solas y les ofrece la posibilidad de volver a reinserirse en la sociedad. Es un trabajo desde el cariño, la paciencia y la ternura.

Comencé mi voluntariado en el servicio de duchas y en el ropero. Pronto descubrí la importancia de una sonrisa, de un gesto de cariño, de una escucha atenta, de una mano en el hombro... Pero sobre todo, constaté que Jesús Abandonado, la labor de

todos sus trabajadores y voluntarios, el trabajo incansable de los hermanos de San Juan de Dios me habían salvado a mí. Sí, así era. Fui yo la salvada, yo la rescatada, yo la acogida. Cuando una persona se encuentra en el pozo del paro es muy difícil no dejarse vencer por el desánimo y mi voluntariado me ayudó a mirar mi vida de otra forma, a luchar por lo que quería, a valorar cada regalo que Dios había puesto en mi vida.

Hoy colaboro en el servicio del comedor los lunes por la tarde. Con varios compañeros preparamos los cubiertos, el pan y el agua; ayudamos en el servicio de comidas y limpiamos las mesas y sillas de todos los usuarios. Es un trabajo agotador y a veces estresante, pero cien por cien gratificante, pues es nuestro Señor quien se sienta agotado cada noche a la mesa, así que ¿no lo voy a servir con la mejor de mis sonrisas?

Vestir al desnudo

Habitualmente, en nuestras parroquias, estamos habituados a donar nuestra ropa, colaborando con la asistencia que desde Cáritas se brinda a los necesitados. Pero también es cierto, y a veces la experiencia nos lo dice, que muchas personas aprovechan estas campañas para hacer limpieza de armarios y dar, disfrazado de caridad, aquello que ha quedado viejo y que ni ellos mismo se pondrían. Ante esto cabe una pregunta: realmente ¿eso es caridad?



Esta obra de misericordia nos recuerda otra necesidad básica que tienen muchos hermanos nuestros: el vestido. A la hora de llevarla a cabo no caigamos en la tentación anterior, sino que demos no de lo que nos sobra, o no nos sirve, sino que seamos capaces de compartir con nuestros hermanos aquello que es útil para nosotros.

St 2, 15-16

Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y uno de vosotros les dice: Id en paz, abrigaos y saciaos, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?

Testimonio de Mari Carmen Alarcón (Voluntaria de Cáritas y Presidenta de ACG, Diócesis de Cartagena)

...“Venid vosotros, benditos de mi Padre.....porque estuve desnudo y me vestisteis”...
(Mt 25,31-46)

Cuando leo este texto del evangelio sobre el juicio de las naciones reconozco que, como un niño en la oscuridad, el miedo y el temor de Dios se apoderan de mí. Desde hace tres años colaboro como voluntaria en la despensa de Cáritas de la parroquia de La Purísima de El Palmar (Murcia). Esta decisión personal de estar en Cáritas, nace de la reflexión profunda después de trabajar la campaña de desempleo que llevó a cabo Acción Católica General hace cuatro años.

Hace unos meses me propusieron dar un giro al ropero y desde hace un mes ando entre garbanzos y pantalones. Los miércoles colaboro en el ropero y los jueves en la despensa. Por un lado, agradecí eternamente la confianza que pusieron en mí para llevar a cabo la remodelación del ropero y, por otro lado, me entró el pánico, las dudas, las inseguridades... ¿sabré llevar a cabo dicha misión?

Todos los comienzos son dudosos, inciertos; sacan todas tus inseguridades a flote, da vértigo. Pero como las monedas, los comienzos tienen dos caras y también sacas la ilusión, la imaginación, la creatividad y sobre todo la gratitud. El primer día no sabía por dónde empezar, hay mucho que ordenar, doblar, seleccionar, organizar y seleccionar ropa para un proyecto de reciclaje (no se tira nada). Fue una mañana tranquila, allí estaba yo conmigo misma, hasta que una voz me sacó de mi nube:

-Disculpa ¿es aquí donde dais ropa?

Y el agobio del primer momento se convierte en pánico y te tiembla todo; poco a poco vas hablando, comentando, cuentas, te cuentan, yo me llamo, tú te llamas y se crea complicidad, y pasas del “disculpa, es aquí...” a “hola ¿cómo estás?”. Y el ambiente se relaja y el corazón vuelve a latir a su velocidad normal.

Lo que en un principio eran personas anónimas, ahora son rostros con nombre, como el de Lázaro, que cuando le pregunté: “hola, ¿cómo te llamas?”, me contestó: “Lázaro, como el amigo de Jesús el de la Biblia”. Y el corazón se te ensancha y los pulmones aumentan el doble y respiras como nunca, y la alegría brota sola. Sus ojos brillantes y su cara llena de admiración (creo que nunca había visto tanta ropa junta) son momentos que nunca se te olvidan.

Lázaro, con tan solo once años, me ha dado una lección que desde ese día voy a recordar cada momento de mi vida; la humildad. Lázaro me vistió una mañana de

diciembre, me arropó, me dio calor y, lo más importante, hizo sin saberlo una obra de caridad y misericordia conmigo, a cambio de un par de pantalones y dos sudaderas. Las palabras misericordia y caridad se vuelven grandes, inmensas, con significado en mayúsculas, y al igual que en un diálogo son vivencias recíprocas.

Mi labor en el ropero (junto con otras personas de las cuales aprendo cada día) es aprovisionar de ropa a quienes lo necesitan y estar pendientes de otras necesidades: mantas, ropa de casa, carricoches, silletas, cunas... La primera impresión de la pobreza es amarga, fea y desagradable; te insulta e intenta engañarte; poco a poco vas descubriendo que la pobreza tiene rostro, nombre, sentimientos y que esa desconfianza inicial es la fachada que estas personas tienen para defenderse de las agresiones que viven diariamente; personas que desde las periferias intentan entrar en un sistema que no sólo no les deja entrar, sino que los descarta justificando su situación (cultura del descarte).

“Quien cierra sus entrañas a las necesidades de su hermano ¿cómo el amor de Dios puede permanecer el Él?” (1 Jn 3,17).

Cuando estás delante de estas personas vas aterrizando, la humildad se hace bandera y la dignidad escudo. Desde mi compromiso cristiano de voluntaria de Cáritas, voy creciendo día a día en mi fe y puedo asegurar que no te formas sólo con textos, palabras y reflexiones; mi gran descubrimiento es que el sentido de mi formación, entre otras cosas, es compartir momentos en el ropero con las personas que acceden a este servicio. Solo puedo dar gracias todos los días, porque el Espíritu sopla hacia donde menos imaginamos y nos hace caminar hacia el Padre, a veces, de forma incomprensible para nosotros.

Me siento feliz, dichosa y agradecida de formar parte de la familia de Cáritas.

Visitar a los presos

Resulta casi imposible intentar transmitir la realidad que se vive dentro de un centro penitenciario, pero todos sabemos que la necesidad de la misericordia la tenemos todos, y al mismo tiempo todos somos portadores de esa misericordia. La respuesta a la pregunta de por qué la Misericordia se da allí, donde todos están por haber hecho “algo”, es muy sencilla, porque dentro hay hermanos, seres humanos que sufren, que están encerrados, apartados de la realidad social, excluidos, marginados, detrás de grandes muros, donde la soledad, la desesperanza, la angustia, el vacío existencial, la enfermedad, viven con ellos diariamente. La misericordia nos pide visitar a estos hermanos, intentar ser “puente que cruza a la otra orilla”, cerrada, privada, oculta, dolorosa y hostil. En ambas orillas se encuentra la Misericordia de Dios. En todo hombre habitan semillas del Reino.



Hb 13, 3

“Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos”

Testimonio de Sor María de Cortes (Hija de la Caridad)

Mi nombre es M^a de Cortes Astasio Lara, nací en Valdepeñas – Ciudad Real. Soy Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, desde hace 20 años. Mi vida ha transcurrido entre el mundo sanitario y la Pastoral Penitenciaria; dos mundos donde como diría nuestro Fundador “Los Pobres son mi peso y mi dolor”.

Hace 15 años que comencé esta andadura dentro de la prisión de Sangonera – Murcia - como voluntaria de Capellanía Católica. Allí descubrí algo que con el paso de los años lo sigo confirmando, y es que ningún Estado reconoce que al aplicar la pena de privación de libertad se encubre una voluntad de venganza, aunque se pretenda encubrirla con razonamientos e ideas de justicia.

No creo que nadie que se disponga a interesarse por este testimonio se pregunte por qué esta acción Pastoral de la Iglesia; la razón principal de la presencia en los Centros Penitenciarios desde sus orígenes es muy sencilla: ¡porque en ellas hay personas que sufren! La Iglesia no sacraliza la cárcel, más bien pretende que nadie tenga que entrar, busca que el tiempo de aflicción sea el más reducido posible y en las condiciones más dignas, y desde luego, se afana en que nadie tenga que retornar a la prisión. Por eso la Iglesia no puede abandonar, por más errores y

crímenes que en algunos casos hayan podido cometer, tenemos que seguir atendiendo la solicitud de la Carta a los Hebreos: “Acordaos de los presos como si vosotros mismos estuviereis prisioneros en ellos” (Heb 13, 3).

Jesús no se limitó al anuncio de una Buena Noticia, sino que buscó que esa Buena Noticia se convirtiera en Buena Realidad. No se limitó a hablar del Reino de Dios y de su justicia, sino que se esforzó porque esa justicia se implantase en la humanidad.

Ahora os quiero transmitir mi propia experiencia dentro y fuera de la prisión, porque no podemos olvidar a las familias, que desde el sufrimiento ahogado y silencioso tienen que enfrentarse a realidades muy duras y precarias; ellas también necesitan ser escuchadas, acompañadas, necesitan poder descargar su amargura, e incluso la no aceptación a esa cruda realidad, porque no siempre se puede explicar cómo puede ser que se termine en un Centro Penitenciario, cuando jamás hubiesen pensado que eso ocurriría en la familia. Esto les genera desconfianza ante el familiar y en muchos casos la destrucción de las relaciones familiares y la marginación social que tienen que vivir, necesitan ser orientadas en cosas que nos pueden resultar muy básicas, pero que ignoran y tampoco desde los Centros se les informa. Al principio, mi voluntariado, fue de observación con acercamiento por supuesto con cada uno de los internos. Para los presos lo más importante es estar con ellos, compartir tu tiempo con ellos, ser escuchados, no fallarles porque nunca te lo dirán, pero cuando damos prioridad a otras cosas y les dejamos esperando, el sentimiento de frustración es grande.

Pasada una primera etapa de conocer y de saber situarte dentro de una prisión, comencé con varios talleres (cuero, alfombras, pintura, tai-chi, debates/diálogos, escuela de la fe, valores humanos...). Todo esto podemos decir que está diseñado para una reinserción, porque sí soy de las que creo en la transformación existencial de la persona; estos talleres tienen una segunda lectura y es como he comentado anteriormente, ese vínculo con el Interno, esa relación más intensa, pero sin paternalismos que no son buenos, ni ayudan. El preso necesita que se le escuche y se le acompañe, pero es él, el que tiene que ir reconstruyendo su propia vida, pues bien, con estos talleres yo descubro a cada Cristo Sufriente que se encuentra en todos esos rostros, donde existen porque están las semillas del Reino, todo ser humano es portador del Amor de Cristo. Me siento una privilegiada de poder pasar a esos lugares donde la entrada es prohibida, y compartir mi vida con los privados de ese Don Divino que es la Libertad.

Me gustaría poder hacerles entender lo que es la vida de un Interno dentro de un Centro Penitenciario, explicar esa dura realidad, la prisionalización que sufren, esa soledad inhóspita, la angustia, la desesperanza, el sentir que eres un desecho de la

sociedad, el deterioro personal, el abatimiento, las horas de celda, las noches interminables, el hacinamiento en el patio; podría seguir enumerando cada componente de esta realidad desconocida, que sufren estos hermanos y a los cuales la sociedad dedicamos poca atención, poco tiempo, como si ellos no tuvieran nada que ofrecer. Puedo asegurar que no sólo me han enseñado a saber esperar, confiar, a practicar la paciencia, a creer en ese Padre Rico en Misericordia siempre dispuesto a acoger a todos sus hijos, porque ellos sí que han experimentado en primera persona el perdón, y han sentido la “sanación del Alma”, como ellos suelen decir: esa gran losa pesada ha dejado de hundirlos; os puedo decir que han enriquecido mi vida y que cada día siento sus gritos y sus llamadas, que me piden que al menos les haga sentir su dignidad de Hijos de Dios. Si en algún momento de mi vida como Hija de la Caridad he podido contemplar y constatar el acercamiento al sacramento de la reconciliación, cambiar sus vidas, pedir perdón públicamente y sentirse perdonados, ha sido con ellos; personas muy alejadas que en esa vorágine de vida se sienten perdidos, pero que gracias a la mediación que Dios pone entre nosotros y ellos, en esa escucha y acompañamiento de esperanza, han determinado poner fin a esa situación y se han aproximado a Dios, algunos con miedo, con recelo, pensando que no son merecedores del Amor y el Perdón de Dios.

En estos momentos desde otros Centros Penitenciarios como son: Estremera y Alcalá Meco, mi servicio dentro de la Pastoral Penitenciaria, se centra en la liberación integral de la persona, intentando dar calidad y calidez en cada encuentro con ellos, humanizando esas “fábricas de llanto” como diría Miguel Hernández.

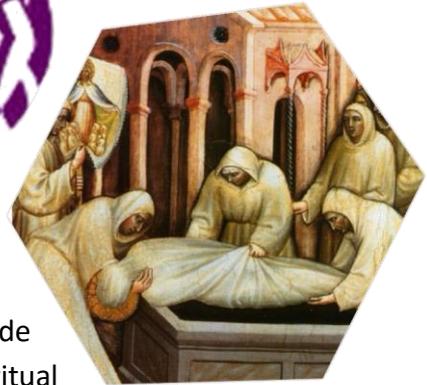
En este año Jubilar dedicado a la Misericordia, no olvidemos crear sensibilización en nuestras Diócesis, Arciprestazgos, Parroquias, comunidades, aliviemos y sanemos tanta herida abierta, es obra de Misericordia liberar a todos los cautivos. Y recordemos las palabras de S.S el Papa Francisco.

“Que a todos llegue realmente la misericordia del Padre que quiere estar cerca de quien más necesita de su perdón. En las capillas de las cárceles podrán ganar la indulgencia cada vez que atraviesen la puerta de la celda, dirigiendo su pensamiento y la oración al Padre; pueda este gesto ser el paso de la Puerta Santa, porque la misericordia de Dios, capaz de convertir los corazones, es también capaz de convertir las rejas en experiencia de libertad”.

Gracias a todos, por este pequeño espacio de testimonio, mi deseo es haber podido contribuir a acercar un poco el conocimiento de estos hermanos que se encuentran en las periferias de las periferias. Renovemos nuestro compromiso como cristianos y descubramos a Cristo entre los hombres y mujeres que encontramos en las prisiones que atendemos.

Enterrar a los muertos

Quizá nos pueda resultar muy evidente la tarea de enterrar a nuestros muertos, pero en esta reflexión vayamos más allá. La Sagrada Escritura nos enseña que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo y como tal hemos de tratarlos.



Sepultarlos no significa olvidarlos, por el contrario, esta obra de misericordia corporal nos lleva a la obra de misericordia espiritual que nos invita a rezar por los vivos y los muertos. Al enterrarlos no debemos olvidar que es nuestro deber mantener sus sepulturas en buen estado, pues en ellas se contienen los restos mortales de aquellos que fueron Templo del Espíritu Santo.

1Cor 6, 19-20

¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Testimonio de Nacho (Neo presbítero – Diócesis de Cartagena)

Cuando intento meditar sobre esta obra de misericordia, me resulta muy difícil por dónde empezar a hablar, porque veo que hay infinidad de componentes importantes, físicos, psicológicos, sociales, espirituales... por los que es un bien muy grande enterrar a los muertos. Y es una obra de misericordia, no sólo para ellos, sino para sus seres queridos. Pensando sólo en lo puramente físico, es una manera de dejarle descansar. Quizá, una vez muerto, no le importe lo que le pasa a su cuerpo, pero nunca hay que olvidar que ha sido un templo del Espíritu Santo y sólo por eso, merece un trato respetuoso. Y ese trato respetuoso (y, ¿por qué no?, higiénico) pasa por el proporcionarle un lugar donde no vaya a ser molestado, donde no vaya a ser maltratado, sino donde pueda reposar hasta que venga el fin de los tiempos. Y todo siguiendo con las palabras del libro del Génesis: “porque eres polvo y al polvo volverás” (Gn 3, 19).

Estas palabras, además, nos llevan a algo más espiritual. El hombre ha sido creado por Dios para tener una relación con Él. El enterrar a un muerto es devolverle al sitio de donde lo sacó el Creador, con la esperanza de que el Redentor lo volverá a

sacar para tener esa relación íntima, eterna, purísima con Él. Enterrar a un muerto es sumergirlo en la esperanza de la Resurrección. Es, en cierta manera, hacer que vuelva a participar del Bautismo. Él ya ha hecho con su vida lo que ha podido. Ahora queda que, en el día de la resurrección de los muertos, Jesucristo lo saque de ese estado de reposo para poder vivir para siempre.

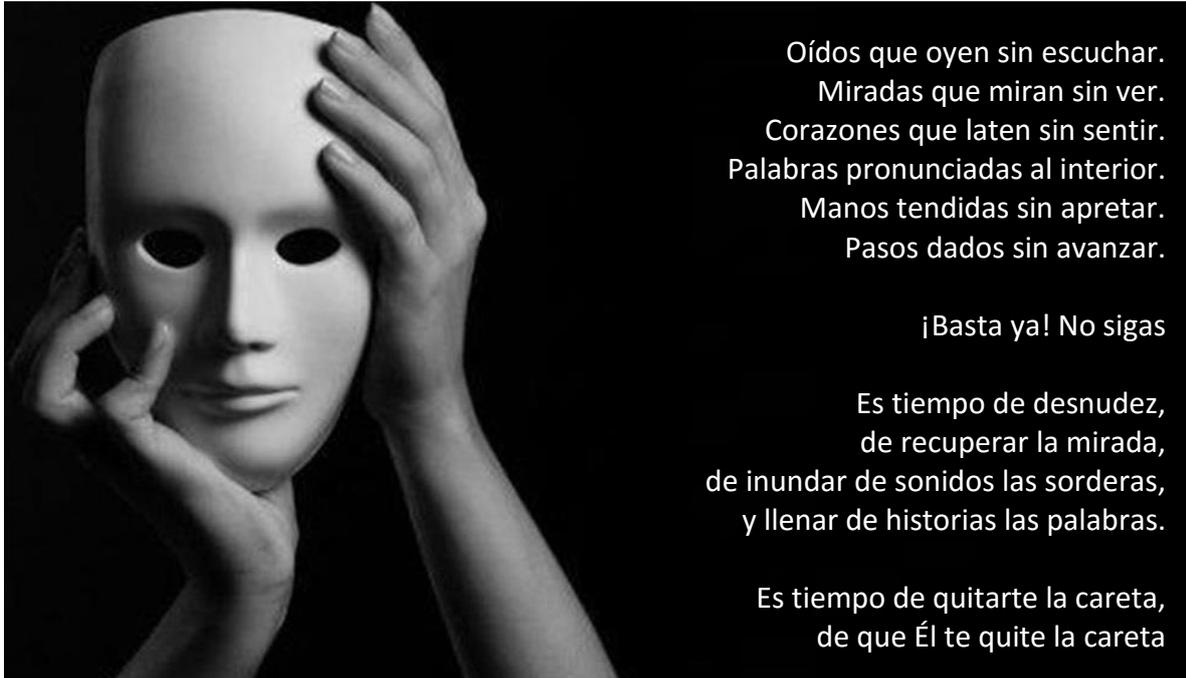
Pero, además, es una obra corporal que tiene mucho que ver con otra obra de misericordia espiritual: consolar a los tristes. Llevo sólo unos meses de sacerdote, pero pienso que el enterrar a un muerto da pie a que muchos de sus seres queridos, familiares, amigos sean consolados y puedan encontrar un sentido y una esperanza para esta vida. Para mí, personalmente, es un ministerio muy querido, porque cuando uno entierra a los muertos y cuando consuela a los tristes, puede hablar de la esperanza que tenemos, de la felicidad eterna, de la vida que no pasa, de la resurrección de los muertos, a personas que están buscando ávidas estas palabras. Siempre que hablo a los familiares, no busco darles lecciones de vida, sino mostrarles cuál es mi fe y mi esperanza. Cuando se muere una persona querida, vienen al corazón las preguntas más fundamentales de toda vida humana. En ese momento que se entierra al muerto, Cristo puede dar respuesta y tener la última palabra.

El Señor me ha concedido, en todo caso, el poder mantenerme cercano a esas personas sufrientes y hacerles ver que la misericordia de Dios es infinita y que a todo cristiano que haya buscado hacer el bien, con sus errores y sus aciertos, con sus dones y sus limitaciones, el Señor les tiene deparado el Cielo, la vida eterna, la vida para siempre.

Como resumen, yo diría que enterrar a los muertos es una obra de misericordia porque es devolver a esos templos del Espíritu al lugar de donde salieron, con la esperanza de que, al igual que han compartido la muerte de Jesucristo, les espera su misma resurrección. Enterrar a un muerto es permitirle descansar y prepararle para resucitar.

Cuaresma

b. Para pensar



Oídos que oyen sin escuchar.
Miradas que miran sin ver.
Corazones que laten sin sentir.
Palabras pronunciadas al interior.
Manos tendidas sin apretar.
Pasos dados sin avanzar.

¡Basta ya! No sigas

Es tiempo de desnudez,
de recuperar la mirada,
de inundar de sonidos las sorderas,
y llenar de historias las palabras.

Es tiempo de quitarte la careta,
de que Él te quite la careta

c. Reflexión: “Conviértete y cree en el Evangelio”³

En la antigüedad los penitentes cubrían su cabeza de ceniza y se colocaban en las puertas de los lugares públicos para mostrar su arrepentimiento y ganar la benevolencia de Dios...

Y aún hoy la puerta de entrada en la cuaresma es para nosotros el miércoles de ceniza. Y reproducimos, aunque sea de modo simbólico, aquel gesto, mientras se nos dice «conviértete y cree en el evangelio» (una vez dejado atrás aquel enunciado un poco más sombrío que era «recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás»). Cuando uno es niño quizás le parece gracioso, chocante, hasta algo exótico eso de que te tiznen la frente con ceniza. Pero ya no somos niños. ¿Cómo encontrarle un sentido pleno a ese gesto?



³ www.pastoralsj.org

VER: ¿Qué significado le damos hoy? ¿Cómo vivimos cada año este momento inicial de la cuaresma?

Conviértete

Les respondió Jesús: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»
(Lc 5, 31-32)

Vamos a buscar algunas expresiones un poco más provocadoras para entender eso de la conversión... Crece de una vez, si es que aún te mantienes en la eterna adolescencia de quien no sabe aceptar la vida en su complejidad. Ama a los otros, no a ti mismo (uno puede amarse a sí mismo en los otros, y eso es muy peligroso y bastante estéril).

Aprende a mirar un poco más allá del horizonte habitual, para no quedar atrapado en jaulas de oro, y atrévete a soñar en un mundo mejor. Acepta que, para todo lo anterior, no eres tú el que está en control, sino Dios quien, dentro de uno, alienta esa conversión.

JUZGAR: ¿Qué siento que ha de cambiar en mí? ¿Cómo dejar que sea Dios el que tome las riendas de la propia conversión?

Y cree en el Evangelio

«Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará» (Mc 8, 35)

¿En qué creo? A veces no lo sé. Es fácil creer en la riqueza (pues, efectivamente, abre muchas puertas), en la belleza (tantas otras), en el éxito, la inteligencia, el aplauso, la oratoria brillante, las propias fuerzas, el trabajo bien hecho, la eficacia, la utilidad, el placer, el talento o la genialidad... Pero no basta.

Creer en el evangelio es darle la vuelta a las categorías habituales. Creer en la debilidad que se hace fuerte, en la derrota que no tiene la última palabra, en el amor que va más allá de la eficacia y la utilidad, en la palabra que, sin adornos, habla verdad. Es creer en un Dios crucificable. Y en una humanidad amable. Y eso no es fácil.

ACTUAR: ¿Qué es para ti creer en el Evangelio? Intenta escribir hoy en qué crees.
¿A qué te compromete creer?

V. Algunas ayudas y recursos

a. Oración

Creer de corazón y de palabra.
 Creer con la cabeza y con las manos.
 Negar que el dolor tenga la última palabra.
 Arriesgarme a pensar
 que no estamos definitivamente solos.
 Saltar al vacío
 en vida, de por vida,
 y afrontar cada jornada
 como si Tú estuvieras.
 Avanzar a través de la duda.
 Atesorar, sin mérito ni garantía,
 alguna certidumbre frágil.
 Sonreír en la hora sombría
 con la risa más lúcida que imaginarme pueda.

Porque el Amor habla a su modo,
 bendiciendo a los malditos,
 acariciando intocables
 y desclavando de las cruces
 a los bienaventurados.

(José M^a R. Olaizola, sj)

b. Canción

- **“Oración al Cristo del Calvario”** (Escrita por Gabriela Mistral y musicalizada por Cristóbal Fones s.j)

En esta tarde Cristo del calvario
 vine a rogarte por mi carne enferma.
 Pero al verte mis ojos van y vienen
 de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.
 Cómo quejarme de mis pies cansados
 cuando veo los tuyos destrozados.
 Cómo mostrarte mis manos vacías
 cuando las tuyas están llenas, llenas de heridas.
 Cómo explicarte a ti mi soledad
 cuando en la cruz alzado y solo estás.
 Cómo explicarte que no tengo amor



cuando tienes rasgado el corazón.

Ahora ya no me acuerdo de nada.
 Huyeron de mí todas mis dolencias.
 El ímpetu del ruego que traía
 se me ahoga en la boca pedigüeña.
 Y solo pido no pedirte nada,
 estar aquí junto a tu imagen muerta.
 Ir aprendiendo que el dolor es solo
 la llave santa de tu santa puerta.
 Ir aprendiendo que el dolor es solo
 la llave santa de tu santa puerta.



- **En mi Getsemaní**

https://www.youtube.com/watch?v=S_Ym7aSRPjY

Para que mi amor no sea un sentimiento,
 tan solo un deslumbramiento pasajero.
 Para no gastar las palabras más mías,
 ni vaciar de contenido mi te quiero

Quiero hundir más hondo mi raíz en ti,
 y cimentar en solidez, este mi afecto.
 Pues mi corazón que es inquieto y es frágil,
 solo acierta si se abraza a tu proyecto

Más allá de mis miedos, más allá de mi inseguridad,
 quiero darte mi respuesta.
 Aquí estoy para hacer tu voluntad,
 para que mi amor sea decirte sí, hasta el final

Duerme en su sopor y temen en el huerto,
 ni sus amigos acompañan al maestro.
 Si es hora de cruz, es de fidelidades,
 pero el mundo nunca quiere aceptar eso.

Dame a comprender, Señor, tu amor tan puro,
 amor que persevera en cruz, amor perfecto
 Dame serte fiel cuando todo es oscuro,
 para que mi amor sea más que un sentimiento.

Más allá de mis miedos más allá...

No es en las palabras ni es en las promesas,
 donde la historia tiene su motor secreto.
 Solo es el amor en la cruz madurado,



el amor que mueve todo el universo.

Pongo mi pequeña vida hoy en tus manos,
por sobre mis inseguridades y mis miedos.
Y para elegir tu querer y no el mío,
hazme en mi Getsemaní, fiel y despierto.

Más allá, de mis miedos, más allá...

- **Cara a cara (Marcos Vidal)**

<https://www.youtube.com/watch?v=jFuOaePg8zs>

Solamente una palabra
solamente una oración
cuando llegue a tu presencia, oh Señor
no me importa en qué lugar
de la mesa me hagas sentar
o el color de mi corona
si la llevo a ganar.

Solamente una palabra
si es que aún me quedan dos
y si llegue articularla
tu presencia, no te quiero hacer preguntas
solo una petición
y si puedo hacerlo a solas mucho mejor,
solo déjame mirarte cara a cara,
y perderme como un niño en tu mirada,
y que pases mucho tiempo
y que nadie diga nada
porque estoy viendo al maestro cara a cara
que se ahogue mi recuerdo en tu mirada
quiero amarte en el silencio y sin palabras
y que pase mucho tiempo y que nadie diga nada,
solo déjame mirarte cara a cara,
solamente una palabra,
solamente una oración
cuando llegue a tu presencia, oh señor.

No me importa en qué lugar
de la mesa me hagas sentar
o el color de mi corona si la llevo a ganar,
solo déjame mirarte cara a cara
aunque caiga derretido en tu mirada,
derrotado y desde el suelo,
tembloroso y sin aliento,
aunque seguiré mirando a mi maestro



cuando caiga ante tus plantas de rodillas,
 déjame llorar pegado a tus heridas
 y que pase mucho tiempo y que nadie me lo impida,
 que he esperado este momento toda mi vida.

- **Es tu hora (Nico Montero)**

<https://www.youtube.com/watch?v=6zQYF-aLC70>

ES TU HORA
 ES LA HORA DE LA VERDAD
 ES TU HORA...
 NO MIRES ATRÁS

Es el tiempo del cambio,
 de superar la pasividad,
 de enterrar los temores,
 y vivir en libertad.
 Muchos quieren callarnos,
 otros miran atrás
 y nosotros optamos
 por ser luz y ser sal.

Tantas horas perdidas,
 por vivir a medio gas,
 ha llegado el momento
 de vivir la intensidad.
 Ser la sal de la tierra,
 ser un fuego abrasador
 que dé luz al perdido
 dando vida y calor.



c. Película: Little boy



Esta película podemos considerarla como un bonito cuento sobre la fe, el perdón al enemigo, la acogida del otro y las obras de misericordia.

“Hará que todo el mundo se quiera y ayudará a los malos a cambiar de vida” (palabras del actor-niño protagonista durante el rodaje)

Ficha técnica:

Título: Little boy

Fecha de estreno: 22 de abril de 2015

Director: Alejandro Gómez Monteverde

Duración: 1h 46m

Productores: Eduardo Verástegui, Alejandro Gómez Monteverde, Leo Severino

Música compuesta por: Mark Foster, Stephan Altman

«Mi esperanza es que cuando la gente termine de ver la película se vayan entretenidos pero también llenos de fe, amor y esperanza, inspirados a amar más, a perdonar más y a ser la mejor versión de nosotros mismos» (Eduardo Verástegui, productor).

La receta que propone la película es sencilla: practicar las obras de misericordia.

Sinopsis: Un mago hace subir al escenario a Pepper –un niño de 9 años apodado Little Boy por su baja estatura– y le hace creer que es capaz de mover una botella con poderes paranormales. Poco después escucha el pasaje evangélico en el que Jesús les dice a sus discípulos que basta una fe del tamaño de un grano de mostaza para mover una montaña. Con su fe y sus poderes, el chico piensa que puede traer a su padre de vuelta de la guerra con Japón... Un sacerdote, el padre Oliver, le pide que le muestre esos poderes. De forma patética, el niño se esfuerza en mover una botella, hasta que el cura la agarra y hace que se mueva...

Las siguientes preguntas, contestadas por el propio E. Verástegui, pueden ayudarnos para la reflexión o trabajo de la película. Podríamos hacer la pregunta, trabajarla en grupo y luego ver que nos dice él.

→ ¿Es una metáfora de la fe? ¿Crees que la fe puede guardar relación con la magia?

-Pepper es un patito feo, todo está en su contra, los demás niños le pegan y su único amigo, su padre, es enviado a la guerra. ¿Qué le hace seguir adelante? La fe, el amor y la esperanza. Son tres virtudes necesarias en la vida de todo ser humano. En la película el padre Oliver le enseña al niño a comprender la fe: nosotros no hacemos magia, pero Dios escucha nuestras plegarias.

→ ¿Qué importancia crees que tienen aquí las obras de misericordia?

La importancia de la reconciliación, la compasión, el amor, el perdón... Esos valores nunca se presentan solos, son como una familia. El silencio te invita a la oración, esta te lleva a la fe, la fe al amor a los demás... Se desata una cadena de valores universales que hoy necesitamos rescatar y despertar en los demás. La película va llevando al espectador por todo eso.

→ ¿Qué papel juega el sacerdote en la historia de Pepper?

Es el que guía y acompaña al niño en su camino de crecimiento espiritual. Es el que propone y nunca impone un camino a recorrer. Y a través de este camino conocemos la historia de este niño inocente y puro, que se propone solucionar muchos de los problemas del mundo: II Guerra Mundial, racismo... ¿Cómo lo logra? Con la buena amistad. Cuando anda al principio con malas compañías, se vuelve un rebelde sin causa, maltrata a Hashimoto, un japonés que ama a su país de acogida, los EE.UU., pero que no puede evitar tener la cara del enemigo. Después, el niño cambia de grupo, y es entonces cuando el padre Oliver se convierte en su mentor.

→ ¿Qué significado puede tener que el padre Oliver se vaya del pueblo una vez que le entrega las obras de misericordia?

Es el momento donde el niño se encuentra con su propia fe. La fe es una experiencia personal que debemos vivir en primera persona para poder compartirla con los demás. Él tenía que desaparecer para que toda la atención del niño se pusiera en el camino de su fe, a través de las obras de misericordia, y sobre todo en la que más le costaba y que será crucial, la reconciliación con Hashimoto. Tiene que desaparecer para que el niño se ponga frente a frente con esta lista de amor.

→ ¿Le crea el sacerdote falsas expectativas al niño haciéndole creer que, cumpliendo esa lista, Dios va a traer a su padre de vuelta?

La fe va más allá de si el padre de Little Boy va a morir o se salva. Cuando Hashimoto le pregunta al padre Oliver qué le va a decir al niño si su «amigo imaginario» –como él llama a Dios– no trae al padre de vuelta, el sacerdote le responde que su «amigo imaginario» le dará en ese caso al chico la fuerza para reponerse. El sacerdote, en todo caso, no crea falsas expectativas. Le deja claro al niño que su padre vivirá solo «si es voluntad de Dios». «¿Y por qué no va a ser voluntad de Dios?», pregunta Little Boy. «Eso yo no lo sé», responde el padre Oliver. Él no pretende tener todas las respuestas. Lo que sí le dice es que, si cumple esas obras de misericordia, su fe se hará mayor. Pero es claro: muchos niños rezaron y sus padres no regresaron. Es la vida misma.

→ A nivel personal ¿a qué te interpela esta película?

VI. Cuaresma semana a semana

MIÉRCOLES DE CENIZA

"Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará"

Primera lectura: Joel 2, 12-18

"Convertíos a mí de todo corazón"

Salmo 50: "Misericordia, Señor, hemos pecado"

Segunda lectura: 2Co 5, 20-6,2 "En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios"

Mt 6, 1.3-4.6.16-18

Dijo Jesús a sus discípulos: Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

VER

Con el Miércoles de Ceniza comenzamos la Cuaresma. Es una nueva oportunidad para reflexionar sobre el corazón de la vida cristiana: la caridad y sus obras, la misericordia. En efecto, este es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe, tanto personal como comunitario. Se trata de un itinerario marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría pascual.

- ¿Cómo nos situamos al inicio de este camino cuaresmal?
- Si hiciésemos un escáner o radiografía de nuestra fe ¿qué veríamos?

JUZGAR

Nos dice el Papa Francisco: «Sólo cuando las dificultades y los sufrimientos de nuestros hermanos nos interpelan, podemos iniciar nuestro camino de conversión hacia la Pascua. Es un itinerario que comprende la cruz y la renuncia. El Evangelio de hoy indica los elementos de este camino espiritual: la oración, el ayuno y la limosna. Lo que cuenta no es la apariencia. La oración es la fuerza del cristiano y de cada persona creyente. En la debilidad y en la fragilidad de nuestra vida, podemos dirigirnos a Dios con confianza de hijos y entrar en comunión con Él. El ayuno tiene sentido si verdaderamente menoscaba nuestra seguridad, e incluso si de ello se deriva un beneficio para los demás. La limosna indica la gratuidad, porque en la limosna se da a alguien de quien no se espera recibir algo a cambio».

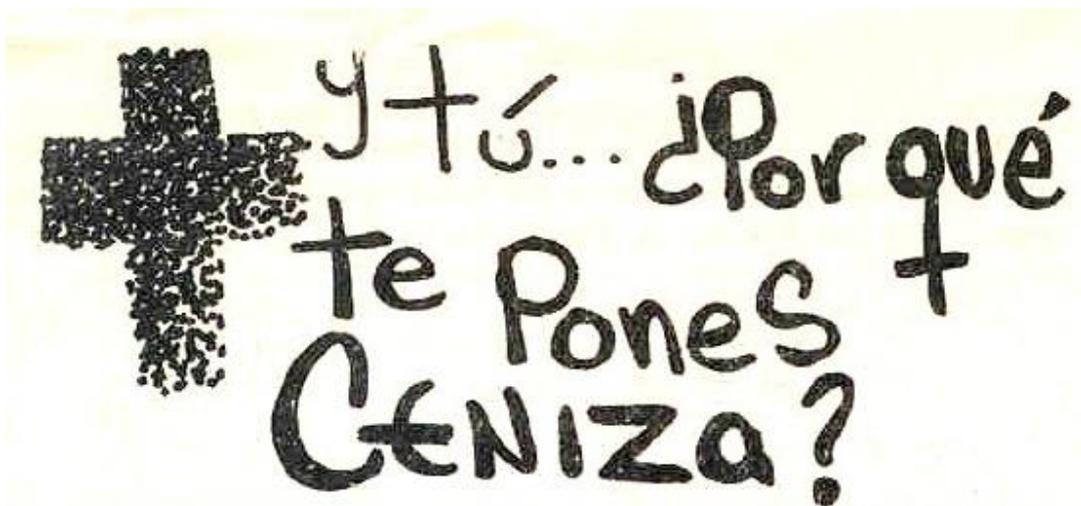
→ ¿Qué acentos me siento llamado a reforzar en mi vida para dar pasos de conversión?

→ ¿Hay algo que necesite especial atención?

ACTUAR

El Evangelio de hoy nos anima a vivir esta Cuaresma con una actitud fundamental, la confianza en que el Padre siempre estará con nosotros. Dejemos de buscar los “aplausos” o reconocimientos, y fijemos nuestra mirada solo en Él, pues es el único que realmente nos puede recompensar. Y que esta confianza nos enseñe a servir y amar más, como Él.

→ Insistiendo en los consejos que nos da Jesús: ¿a qué me comprometo con respecto a mi vida de oración, ayuno y limosna? No hagamos lo de siempre, demos un paso más.



I DOMINGO

No nos dejes caer en la tentación

Lc 4, 1-13

Primera lectura: Dt 26, 4-10 "Profesión de fe del pueblo escogido"

Salmo 90: "Está conmigo, Señor, en la tribulación"

Segunda lectura: Rm 10, 8-13 "Profesión de fe del que cree en Jesucristo"

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre"». Después llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra"». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

VER

Hoy podríamos "caer en la tentación" de considerar, precisamente, la palabra tentación como algo en desuso o sin importancia. Hay mucha gente para los cuales esta palabra no significa nada, no porque no sean tentados a hacer el mal en sus vidas, sino porque no son capaces de ver el mal en sus acciones. La sociedad nos ha presentado un estilo de vida deshumanizador, carente de valores, que ha configurado el carácter y personalidad de muchas personas. Somos capaces de vivir para nosotros mismos, acumulando poder, prestigio, fama y olvidándonos de todos aquellos que se convierten en víctimas del sí que damos a la sutil propuesta de la tentación. Es la tentación de descartar a todos y a todo. Pero también somos muchos los que intentamos, cada día, dejarnos llevar por el Espíritu Santo, aquellos "afiliados" a la política del servicio, de considerar al hermano por encima de uno mismo, y a Jesús como el principio y fin de nuestra existencia.

- ¿Dónde te encuentras?
- ¿Cuáles son las tentaciones a las que te enfrentas cada día?

JUZGAR

Nos dice el Papa Francisco: «Jesús rechaza decididamente todas las tentaciones y ratifica la firme voluntad de seguir la senda establecida por el Padre, sin compromiso alguno con el pecado y con la lógica del mundo. Mirad bien cómo responde Jesús. Él no dialoga con Satanás, como había hecho Eva en el paraíso terrenal. Jesús sabe bien que con Satanás no se puede dialogar, porque es muy astuto. Por ello, Jesús, en lugar de dialogar como había hecho Eva, elige refugiarse en la Palabra de Dios y responde con la fuerza de esta Palabra. Acordémonos de esto: en el momento de la tentación, de nuestras tentaciones, nada de diálogo con Satanás, sino siempre defendidos por la Palabra de Dios. Y esto nos salvará».

La Palabra de Dios fue la que mantuvo firme a Jesús frente a las tentaciones. Cuando el diablo lo tentó a usar su poder mágicamente para saciar su hambre, Jesús le contestó que la Palabra de Dios nutre y sostiene ante las pruebas de la vida. Cuando lo tentó con la ambición y las recompensas de la fama y el poder político y económico, le respondió que él sólo adoraría a Dios, en quien radica el poder verdadero. Cuando lo tentó llevándole a Jerusalén y le ofreció salvarlo de la muerte, Jesús le mando que no lo tentara más⁴.

- ¿Eres consciente de las tentaciones en tu vida? ¿Te sientes tentado? ¿Cómo actúas ante la tentación? ¿Qué te mantiene a ti firme frente a las tentaciones?

ACTUAR

Nuestra vida cotidiana ha de convertirse en testimonio de nuestra fe. Por ello, para vencer cada día la tentación, que debilita nuestra fe, debemos reforzar nuestras obras, corporales y espirituales. ¿Qué puedo hacer?

⁴ Diálogos semanales con Jesús, Ed. Verbo Divino, p. 80

II DOMINGO

ii Escuchadlo !!

Primera lectura: Gn 15, 5-12. 17-18 "Dios hace alianza con Abrahán, el creyente"

Salmo 26: "El Señor es mi luz y mi salvación"

Segunda lectura: Flp 3, 17-4, 1 "Cristo nos transformará, según el modelo de su cuerpo glorioso".

Lc 9, 28b-36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí!». Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

VER

Cuando amamos en profundidad a alguien vamos cada día descubriendo más sobre su persona. Aprendemos a conocerla por lo que ella nos va revelando y por lo que nosotros vamos apreciando. La amistad tiene que ver mucho con esto. Un amigo es alguien con quien puedo hablar y compartir, con palabras y muchas veces sin ellas. Un buen amigo es quien poco a poco te va revelando lo profundo de su corazón. Quien, respetando tu propia libertad, te ayuda a crecer, aunque en ocasiones te tenga que corregir. Un amigo es quien te sabe acoger, abrazar, cuidar, acompañar...

- ¿Tienes experiencia de este tipo de amistad?

- Piensa en alguien que haya tenido un verdadero gesto de amistad contigo.
- ¿Y tú? ¿Has sido este amigo para alguien?

JUZGAR

Nos dice el Papa Francisco: «La montaña en la Biblia representa el lugar de la cercanía con Dios y del encuentro íntimo con Él; el sitio de la oración, para estar en presencia del Señor. Allí arriba, en el monte, Jesús se muestra a los tres discípulos transfigurado, luminoso, bellissimo; y luego aparecen Moisés y Elías, que conversan con Él. Su rostro estaba tan resplandeciente y sus vestiduras tan blancas, que Pedro quedó iluminado. El Padre proclama a Jesús su Hijo predilecto, diciendo: “Escuchadlo” (v.5). ¡Esta palabra es importante! Y esto no lo dice el Papa, lo dice Dios Padre, a todos: a mí, a vosotros, a todos, a todos. Es como una ayuda para ir delante por el camino de la Cuaresma. “Escuchad a Jesús”. No lo olvidéis”».

Esta invitación a “Escuchadlo” la reciben aquellos que habían sido escogidos por Jesús para acompañarlo. Eran sus amigos. Aquellos que Él escoge para hablarles de sí mismo, para revelarse ante ellos y compartirles su misión. Aquellos que fueron testigos de la íntima unión de Jesús con el Padre. Ahora todo cambia, ya no valen “medias tintas”, el Amor se muestra en plenitud. No hay nada más íntimo que pueda compartir con ellos. Es una relación de amistad tan fuerte que derriba el muro de la distancia o el desconocimiento.

Ellos dialogan con Jesús y descubren quién es en verdad y cuál es su misión. La intervención de dos profetas, Moisés y Elías, les ayuda a ver que Jesús viene a llevarnos a un nuevo éxodo. No se trata de conseguir otra tierra geográfica como Caná; el nuevo éxodo al que nos invita Jesús tiene como fin conseguir la libertad definitiva del pecado y la muerte, vivir para siempre en la gloria con Dios. Descubren también que el camino para la gloria está atravesado por el sufrimiento y la cruz, y que la meta final vale la pena, porque es Dios mismo el que nos regala la salvación.

- La amistad implica conocimiento, ¿sientes necesidad de conocer a Jesús en tu vida? ¿Qué te aporta?
- Pero la amistad no es cosa de uno, sino de dos, ¿qué haces por cultivar la amistad con Jesús? ¿Haces algo o piensas que ya lo tienes conseguido?
- Haz memoria de algún momento o alguna experiencia en la que hayas experimentado a Jesús con fuerza.

ACTUAR

“Este es mi Hijo, el predilecto, escuchadlo”. Jesús es el Maestro que nos enseña a ser persona y vivir con dignidad... el Profeta que nos reta a vivir libres de dependencias destructivas, liberarte de opresiones esclavizantes y colaborar con Él. No nos deja levantar tiendas donde instalarnos nosotros solos, sino que nos envía a nuestros hermanos.

- ¿Cómo podemos colaborar con él?



III DOMINGO

¡¡ Convertíos !!

Lc 13, 1-9

Primera lectura: Éx 3, 1-8a. 13-15 "Yo soy, me envía a vosotros"

Salmo 102: "El Señor es compasivo y misericordioso"

Segunda lectura: 1Cor 10, 1-6. 10-12: "La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para escarmiento nuestro"

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?". Pero el viñador respondió: "Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar"».

VER

Nadie merece ni el dolor ni el sufrimiento. A nuestro alrededor y en el mundo entero hay mucho dolor, a veces causado por la enfermedad y la muerte de familiares y amigos; otras, por la pobreza y las injusticias extremas. Pero ante esta realidad, Dios no se muestra indiferente ni al dolor, ni a las injusticias. Jesús nos enseña que toda persona tiene la misma dignidad, libertad y derechos: a rechazar toda forma de discriminación y opresión, y a mostrar cómo liberar a las personas de opresiones e integrarlas en la vida social y religiosa.

- ¿Te sientes sensible ante estas realidades de injusticia que causan dolor y sufrimiento?
- ¿Qué puedes hacer?

JUZGAR

Nos dice el Papa Francisco: «Con sus invitaciones a la conversión, la Cuaresma viene providencialmente a despertarnos, a sacudirnos del torpor, del riesgo de seguir adelante por inercia. La exhortación que el Señor nos dirige por medio del profeta Joel es fuerte y clara: Convertíos a mí de todo corazón (Joel 2, 12). ¿Por qué debemos volver a Dios? Porque algo no está bien en nosotros, no está bien en la sociedad, en la Iglesia, y necesitamos cambiar, dar un viraje. Y esto se llama tener necesidad de convertirnos. Una vez más la Cuaresma nos dirige su llamamiento profético, para recordarnos que es posible realizar algo nuevo en nosotros mismos y a nuestro alrededor, sencillamente porque Dios es fiel, es siempre fiel, porque no puede negarse a sí mismo, sigue siendo rico en bondad y misericordia, y está siempre dispuesto a perdonar y recomenzar de nuevo. Con esa confianza filial, pongámonos en camino».

Dice San Agustín: “La medida del amor es amar sin medida”. La medida del juicio de Dios es el amor, el cual siempre da frutos tanto en la persona que lo comparte como en la que lo recibe. Quien no se deja amar por Dios y no ama a Dios y a los demás, está muerto.

Mientras vivimos en este mundo, Dios nos da una y otra oportunidad de aceptar y transmitir su amor. Pero nuestra respuesta no puede esperar, porque el tiempo es corto y es absurdo desperdiciarlo en acciones que no tienen valor ante Dios. Cristo no nos dio una varita mágica para acabar con todo el sufrimiento, pero nos mostró cómo usar nuestra inteligencia y capacidad de amar para que todos vivamos como hijos de Dios. Esta oportunidad que Dios nos da se llama: Conversión. Debemos convertirnos al Amor.

- Reflexiona sobre esto.
- ¿Qué sentido doy a mi vida?
- ¿Soy de los que responsabilizan a otros ante el sufrimiento mientras permanezco con los brazos cruzados? ¿Me comprometo?

ACTUAR

Este actuar lo haremos a partir de los actos de penitencia propios de la Cuaresma: el ayuno (el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo), y la abstinencia (no comer carne los viernes). La razón de estos actos es unirnos más al sacrificio de Jesús por nuestra salvación, pedir perdón y fortificarnos ante las tentaciones, y ofrecer esos sacrificios por amor a Jesús y al prójimo.

Que tu ayuno y tu abstinencia repercuta en este amor, y de él se beneficien (económica y espiritualmente) nuestros hermanos, de manera especial los más pobres. Da limosna a alguna buena obra. Ofrece consuelo, ayuda y tiempo a quien lo necesite. Hay muchas formas de hacer el bien. ¿Cómo lo harás?

IV DOMINGO

" Estaba perdido y lo hemos encontrado "

Primera lectura: Jos 5, 9a. 10-12 "El pueblo de Dios celebra la Pascua, después de entrar en la tierra prometida"

Salmo 33: "Gustad y ved qué bueno es el Señor"

Segunda lectura: "2Cor 5, 17-21 "Dios, por medio de Cristo, nos reconcilió consigo"

Lc 15, 1-3. 11-31

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo:

«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros". Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud". Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre:

"Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado". Él le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado"»

VER

El Papa Francisco nos ha llamado este año a reflexionar sobre el “rostro de la misericordia”, para así vivir desde el corazón misericordioso del Padre. Él nos dice que “quizá por mucho tiempo, en la Iglesia, nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente justicia ha hecho olvidar que se trata del primer paso, necesario e indispensable: la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse”⁵.

- Expón hechos concretos (personales y sociales) en los que no se viva desde la experiencia del perdón. ¿Qué consecuencias tiene?

JUZGAR

Nos dice el Papa Francisco: «Dios nos espera siempre: hermoso icono del padre y del hijo pródigo. El padre vio al hijo desde lejos, porque lo esperaba y todos los días iba a la terraza para ver si volvía su hijo. El padre, pues, esperaba el regreso de su hijo, y así, cuando lo vio llegar, salió corriendo y se echó a su cuello. El hijo, en el camino de retorno, había preparado incluso las palabras que iba a decir para presentarse de nuevo en casa: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre no lo dejó hablar, y con su abrazo le tapó la boca. La parábola de Jesús nos permite comprender quién es nuestro Padre: el Dios que nos espera siempre. Alguien podría decir: Pero, Padre, yo tengo tantos pecados que no sé si Él estará contento. ¡Prueba! Si quieres conocer la ternura de este Padre, ¡ve a Él y prueba! Después, me cuentas».

La misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo.

⁵ Misericordiae vultus 10

La expresión máxima de este amor es Jesús, que se dona y ofrece gratuitamente. En esta parábola Jesús “nos revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta que no se haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Ésta “se muestra como la fuerza que todo lo **vence**, que **llena** de amor el corazón y que **consuela** con el perdón”⁶.

Poniendo nuestra atención en estos tres verbos, reflexionemos:

- ¿Has experimentado alguna vez en tu vida cómo el amor de Dios ha vencido sobre el mal?
- ¿Qué actitudes te invita el Señor a vivir para dejarte llenar cada día más de su amor?
- ¿Cómo puedes ser tú expresión del consuelo de Dios?

ACTUAR

Pero “la misericordia no solo afecta al obrar del Padre, sino que se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos. Por tanto, estamos llamados a vivir en misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas es la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Qué difícil es muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón”⁷.

- El Papa Francisco nos sigue diciendo que para vivir felices debemos apartar de nosotros el rencor, la rabia, la violencia y la venganza. Piensa en alguna de estas situaciones en tu vida y propón cómo podrías apartarla de ti.
- Debemos experimentar la misericordia de Dios para, también nosotros, ser misericordiosos. Quizá sea un buen momento para acudir al sacramento de la Penitencia.



⁶ Misericordiae vultus, 9

⁷ Ibid. 9

V DOMINGO

“ Tampoco yo te condeno ”

Primera lectura: Is 43, 16-21: “Mirad que realizo algo nuevo”

Salmo 125: “El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres”

Segunda lectura: “Flp 3, 8-14: Todo lo estimo perdida, comparado con el conocimiento de Cristo”

Jn 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor».

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

VER

La misericordia está por encima de la ley. Jesús es para todos nosotros modelo a seguir. Él nos enseña una manera distinta de comportarnos ante las situaciones que vivimos cada día.

- Piensa un hecho en el que hayas cambiado tu primer impulso al pensar en cómo lo haría Jesús.
- Piensa un hecho en el que hayas sido consciente de que no has actuado como Jesús.

JUZGAR

Nos dice el Papa Francisco: “En este quinto domingo de Cuaresma, el Evangelio nos presenta el episodio de la mujer adúltera, que Jesús salva de la condena a muerte. Conmueve la actitud de Jesús: no oímos palabras de desprecio, no escuchamos palabras de condena, sino solamente palabras de amor, de misericordia, que invitan a la conversión: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más. El rostro de Dios es el de un padre misericordioso, que siempre tiene paciencia. ¿Habéis pensado en la paciencia de Dios, la paciencia que tiene con cada uno de nosotros? Esa es su misericordia. Siempre tiene paciencia con nosotros, nos comprende, nos espera, no se cansa de perdonarnos si sabemos volver a Él con el corazón contrito. Él jamás se cansa de perdonar, pero nosotros, a veces, nos cansamos de pedir perdón. No nos cansemos nunca, no nos cansemos nunca”.

Los fariseos creyeron tender una trampa perfecta a Jesús al presentarle a una mujer sorprendida en adulterio. Sabían que era bueno y misericordioso con los pecadores y querían acusarlo de quebrantar la ley de Moisés, y así apedrearlo junto con la adúltera. En lugar de esto, Jesús les dio una gran lección: la misericordia está por encima de la ley.

- ¿Qué significa para ti tener a Jesús como modelo?
- ¿En qué te cuesta más trabajo ser y actuar como Jesús?
- ¿Cuál es tu actitud ante quien es juzgado como un pecador o persona indigna en nuestra sociedad?
- Ante las distintas actitudes ¿Cómo actúa Jesús?
- ¿Necesitas el perdón de Jesús por alguno de tus pecados? Tú conoces su bondad; acércate siempre a él con confianza, y nunca te dará la espalda.

ACTUAR

- El ejemplo de Jesús desafía nuestra manera de actuar... ¿a qué me comprometo con referencia a los demás?
- Pero no solamente en relación a los demás, sino también en relación conmigo mismo: ¿a qué me comprometo para vivir más en mí la vida de Dios?



VII. Material para infancia

Con esta reunión para grupos de niños pretendemos trabajar con ellos el tema de la Cuaresma desde la vía de la Misericordia. Intentaremos que la estructura de esta reunión no difiera mucho de la estructura de una sesión habitual. Por eso respetaremos las cinco partes que normalmente suelen trabajar: entrada, ver, juzgar, actuar y despedida.

Así mismo, esta propuesta es totalmente adaptable a la realidad y circunstancias de cada grupo, dejando a elección del equipo de acompañantes determinar la mejor forma de trabajar con los grupos (separando en varias reuniones, realizando una convivencia...).

El trabajo comienza con una pequeña reflexión acerca de la Cuaresma, para situar así a los niños en el tiempo litúrgico en el que nos encontramos. Posteriormente, nos centraremos en una de las actitudes que se hacen más visibles en este tiempo: la misericordia. Lo haremos aprovechando la Bula del Papa Francisco (*Misericordiae Vultus. BULA DE CONVOCACIÓN DEL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA*), de forma que los niños puedan conocer este documento también, adaptándolo a sus características concretas.

A. ENTRADA

Oración inicial breve. Empezamos poniéndonos en presencia del Señor. Es necesario que generemos un clima de silencio y oración. A continuación, de manera espontánea, podemos presentarle a Dios nuestras intenciones, ofrecerle la reunión por una persona que queremos tener presente en este momento, comunicarle algo significativo que nos haya sucedido esta semana, etc. Es un momento donde comenzamos a llevar nuestra vida al grupo y lo compartimos en clave de oración.

B. VER

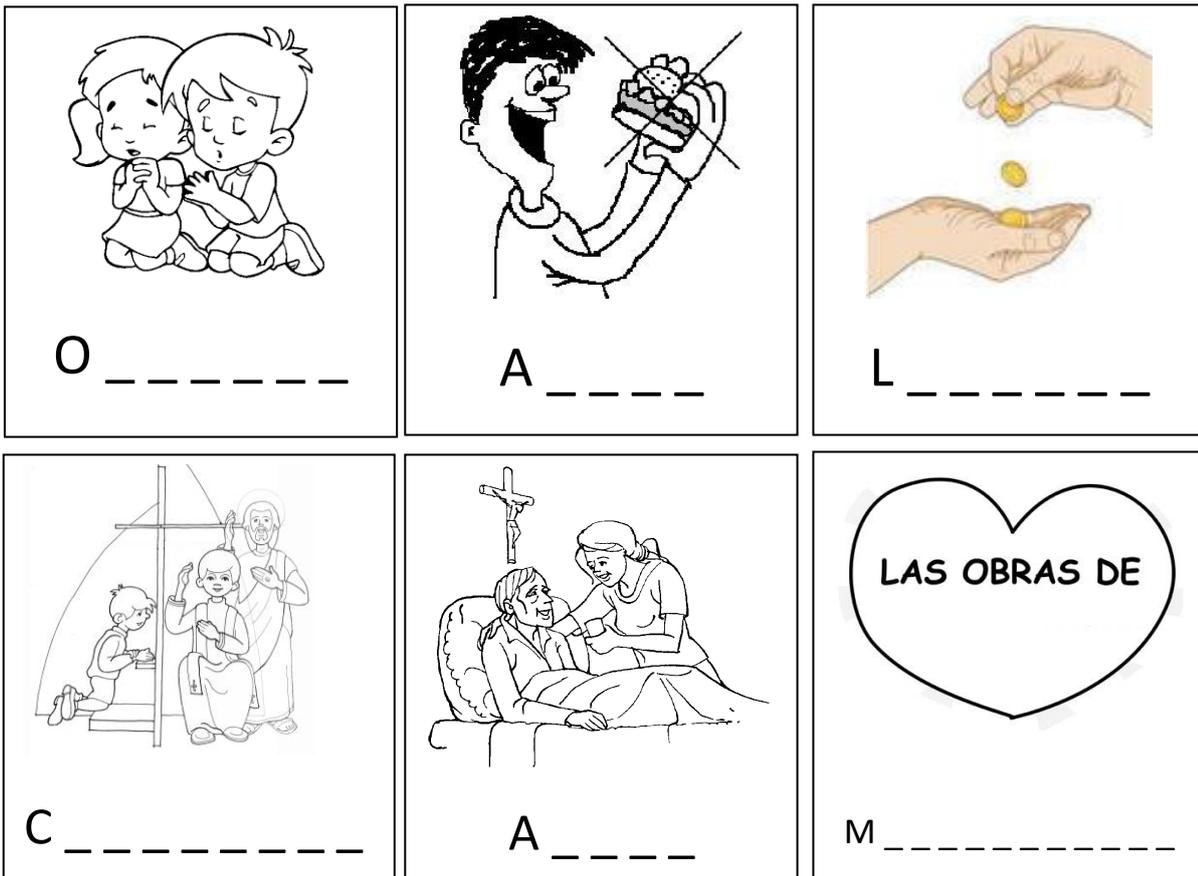
Vamos a partir observando la realidad de los niños del grupo, comprobando lo que conocen acerca de este tiempo litúrgico. Para ello, nos podemos ayudar de algunas preguntas previas como las que se incluyen a continuación y de un pequeño juego.

¿Sabéis qué es la Cuaresma? ¿Qué significa? ¿Cuándo se celebra? Podemos dejar que los niños hagan una lluvia de ideas sin entrar en valoración sobre si es correcto o no (sí que haremos aclaraciones después del juego con el que continuamos ahora).

A través del siguiente juego vamos a descubrir **actitudes** que la Iglesia nos dice que debemos vivir de manera especial en este tiempo.

El acompañante puede presentar las siguientes imágenes (**Anexo 1**) a todo el grupo a la vez, para que juntos averigüen a qué corresponde cada imagen y descubrir así las actitudes características de la Cuaresma.

Dejaremos para el final la imagen de las obras de la misericordia, ya que nos ayudará a hilar con la siguiente parte, donde ésta será el centro de nuestra reflexión, a través de la Bula del Papa Francisco. Estas imágenes hacen referencia a: Oración, Ayuno, Limosna, Confesión, Ayuda y Misericordia.



¿Sabéis cuál es el deseo del Papa Francisco para todos nosotros en este año y de manera especial para esta Cuaresma? (*Año de la Misericordia, 8 Diciembre 2015 al 20 Noviembre 2016*)

Dice el Papa: “La Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para **celebrar** y **experimentar** la misericordia de Dios”. Pero...

¿Qué es la misericordia?

Proponemos una dinámica para responder a este interrogante y provocar una transformación personal en cada uno de ellos, consiguiendo que la misericordia (y, en concreto, las obras de la misericordia) se haga presente en sus propias vidas. Para ello, nos ayudaremos de los textos del Papa Francisco y de la propia Palabra de Dios.

El fin de esta dinámica será conseguir llegar hasta un árbol (el árbol de la misericordia), con la misión de recoger algunos de los frutos que se le han caído para colocárselos de nuevo.

Pero ojo, no todos estos frutos son buenos, hay algunos que están podridos...Así que no debemos equivocarnos y tendremos que estar seguros de que colocamos los buenos (los que el Señor quiere) en ese árbol.

Existen frutos concretos de personas que viven obras de misericordia y frutos de personas que no viven desde la misericordia (amor incondicional, perdón, esperanza, solidaridad, ayuda, rencor, juicio, intolerancia y egoísmo).

Los niños descubrirán estos diferentes tipos de frutos para, al final, decidir cuáles colocar en el árbol y cuáles no. Para ir descubriendo características de cada uno y saber así “definirlos”, lo primero que vamos a hacer es presentar diferentes vídeos, noticias, imágenes, juegos..., con los cuales iremos guiando a los niños en la reflexión.

B.1. En esta primera parte, sin movernos del sitio, simplemente iremos presentando esas características de los frutos a través de unas “pistas”, unidas a un breve diálogo donde salga lo que más les transmite esa canción, vídeo o juego. **¿Cuál es la idea principal que me quiere transmitir?**

Es decir, cada pista (la canción, la noticia...) corresponde con un fruto (amor incondicional, rencor...). En este momento, vamos a trabajar con las pistas y ver, de forma general, qué es lo que nos transmite cada una. Ahora no es el momento de relacionar cada pista con su fruto, eso se hará más adelante.

Por ejemplo:

- Escuchamos la canción “Heal the world” y compartimos todo aquello que nos sugiere. En la **segunda parte** de la dinámica (punto B.2.), relacionaremos esta canción con el fruto “amor incondicional”, percatándonos de que la canción habla de ello de una forma muy directa.

Así haremos con cada una de las pistas propuestas (todas las encontraréis al final del material como material anexo):

1. Canción: “**Heal the world**”: fruto **AMOR INCONDICIONAL**. (Anexo 2)
2. Cuento: “**El león y el ratón**”: fruto **PERDÓN** (Anexo 3)
3. La historia de “**Martin Pistorius**”: fruto **ESPERANZA** (Anexo 4)
4. Foto palabra: “**Nevera solidaria**”: fruto **SOLIDARIDAD** (Anexo 5)
5. Vídeo: “**Life vest inside**”: fruto **AYUDA** (Anexo 6)
6. Imagen: “**Enfado**”: fruto **RENCOR** (Anexo 7)
7. Foto palabra: “**Apariencias**”: fruto **JUICIO** o PREJUICIO (Anexo 8)

8. Noticia: "Incidente racista": fruto **INTOLERANCIA** (Anexo 9)
9. Juego: "La tragedia de los comunes": fruto **EGOÍSMO**. (Anexo 10)
10. Imagen: "Coche encerrado": fruto **CASTIGO**. (Anexo 11)

EXPLICACIÓN DE LOS ANEXOS.

1. Canción: "Heal the world":

Es una canción de Michael Jackson que nos muestra el amor que debemos tener en el mundo. Debemos evitar hacer el mal y conseguir que, con nuestro amor, construyamos un mundo mejor.



Michael Jackson- Heal the World sub. español

Búsqueda en YouTube: heal the world sub español

2. Cuento: "El león y el ratón":

A veces el perdón tiene más valor de la que le damos. Nunca debemos dejar de pedir perdón y de perdonar, porque así estaremos testimoniando la Palabra de Dios. En este cuento, es importante que no nos desviemos mucho de la principal característica que queremos transmitir: el perdón. ¿Qué hubiera pasado si el león no hubiera perdonado al ratón? Es una metáfora de lo que el perdón puede llegar a conseguir.

3. La historia de "Martin Pistorius":

Se trata de una noticia reciente sobre un chico que se ha recuperado después de años en estado vegetativo. La esperanza es un icono de los cristianos, nosotros, más que nadie, debemos mantenerla en nuestras vidas.

Podemos encontrar la noticia en el siguiente enlace:

<https://notifam.com/2015/martin-pistorius-despierta-despues-de-12-anos-vegetativo-revela-tenia-conciencia-de-todo/>

4. Foto palabra: "Nevera solidaria":

La imagen nos ayudará a hablar de la gratuidad con la que algunas personas ayudan a otras. ¿Nos paramos a pensar en las necesidades de otros? ¿En lo que nosotros podemos hacer? ¿O pensamos que ya recibirán ayuda de otro lado?

5. Vídeo: "Life vest inside":

Un vídeo que nos refuerza a ver el poder de la ayuda. ¿Conocemos a alguien que necesite que le echemos una mano? Si miramos a nuestro alrededor en un momento del día, seguro que nos encontramos con algo o alguien a quien podemos ayudar. ¿Por qué no hacerlo?



Life Vest Inside - Kindness Boomerang - "One Day"

Búsqueda en YouTube: life vest inside6. Imagen: “**Enfado**”:

Cuántas veces nos enfadamos con otras personas, ¿realmente nos hace sentir bien? ¿Y a la otra persona? *Si alguien me hace algo...se la tengo que devolver. Si me trata mal...yo no le voy a ayudar.* ¿Hemos tenido estas actitudes en algún momento?

7. Foto palabra: “**Apariencias**”:

El mensaje es claro; ¿solemos juzgar por las apariencias? ¿Nos paramos a conocer más a una persona? ¿Sus circunstancias? Si alguien me dice que una persona que no conozco mucho es “tonta” ... ¿hago caso?

8. Noticia: “**Incidente racista**”:

Lamentablemente, aún siguen existiendo este tipo de comportamientos. Esta noticia nos ayuda a verlo de una forma más exagerada (aunque realista) pero, ¿y en nuestro día a día? ¿Tratamos bien a los que son más lentos haciendo las cosas que nosotros? ¿A los que son unos *chulitos*? ¿A los que no saben hacer algo? ¿A los que son algo diferentes?

9. Juego: “**La tragedia de los comunes**”:

Este pequeño juego, al que tienen que responder individualmente escribiendo su respuesta en un papel, nos dará pie a dialogar acerca del egoísmo. El egoísmo, la avaricia, la individualidad... ¿vencen ante el bien común y el conjunto? Si demasiadas personas abusan de un recurso común, todo el grupo sufre. Sus acciones afectan a los demás, y viceversa.

10. Imagen: “**Coche encerrado**”:

En la primera imagen vemos un coche que está mal aparcado, suponiendo que ha quitado espacio para que aparquen otros coches. No es necesario entrar a si su acción es correcta o no, ya que lo que nos interesa es ver la reacción del otro (al que no ha dejado aparcar). Es normal que nos enfade, pero ¿debemos vengarnos? Si alguien os hace algo que os molestó, ¿cómo lo tratasteis? ¿Se la devolvisteis? ¿Le dejasteis de hablar? ¿Le quitasteis algo? ¿Hicisteis algo a modo de “castigo”?

B.2. Cuando hayan reflexionado sobre todas ellas, compartiendo sus sensaciones, les invitaremos a hacer una recolecta de alimentos. El acompañante habrá preparado previamente un camino que desemboca en el árbol de la misericordia (Ejemplo de árbol en **Anexo 12**), el cual colocaremos en el oratorio o capilla de la parroquia. Nuestro camino contará con 10 paradas, donde colocaremos un cartel con el nombre de cada fruto (**Anexo 13**). Los habremos colocado en el orden que más nos plazca. En caso de que no dispongamos de espacio suficiente o capacitado para “construir” este camino y terminar en el oratorio, no debemos preocuparnos y podemos realizar la actividad en otro lugar más apropiado. Lo importante es que el camino que recorramos desemboque en el árbol.

Iremos recorriendo el camino cargados de los cartelitos de las situaciones, deteniéndonos en cada parada para reflexionar sobre qué situación encaja con el fruto de la parada. Si lo hacemos coincidir de forma correcta, podremos recolectar ese fruto. Además, reflexionaremos acerca de cómo está presente ese fruto en nuestras propias vidas.

Por ejemplo:

- Nos detenemos en la parada con el fruto del "Amor incondicional". Deberán decidir entre todos cuál es la situación que encaja (la canción "Heal the world") y comentar cuándo en sus vidas viven ellos ese fruto:

¿Cuándo y cómo vives este fruto en tu vida?

¿Te cuesta actuar de esta manera? ¿Por qué?

¿Te gusta actuar así? ¿Y qué otros actúen de esta forma?

Cuando recojamos los 9 frutos descubriremos el árbol de la misericordia al final del camino. Aún no vamos a hacer nada con él, ya que primero, en el momento del Juzgar, escucharemos lo que el Señor nos dice y así poder decidir qué frutos colocar en el árbol y qué frutos tirar.

C. JUZGAR

¿Cómo quiere Dios que actuemos?

C.1. Esta parte la realizaremos una vez concluido todo el recorrido. Estamos en el oratorio, lugar donde hemos encontrado el "Árbol de la misericordia". Allí nos sentaremos en reunión, propiciando un clima de oración y respeto por el lugar especial en el que nos encontramos, y profundizaremos en cómo Dios quiere que actuemos. Para ello partiremos de la Palabra de Dios, con textos extraídos del propio documento del Papa. Algunos nos ayudarán a descubrir los acentos de tener en cuenta para realmente vivir la misericordia de Dios en nosotros. Podemos pedir que trabajen por grupos esta parte y repartir a cada uno una Biblia para que busquen el texto que les ha tocado. También podemos repartirles los textos en papel, aunque siempre es bueno que manejen la Sagrada Escritura. No debemos quedarnos en una lectura sin más, sino comentar qué es lo que realmente Dios me pide. Hay que profundizar con los niños en cómo el Señor quiere que seamos misericordiosos.

Lc 15, 1-7

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola: « ¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: "¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja

que se me había perdido". Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse».

Lc 15, 8-10

«O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: "¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido". Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

Lc 15, 11-31

También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros". Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud". Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado". Él le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado".

Mt 18, 22-35

Acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que

quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo". Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: "Págame lo que me debes". El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré". Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?". Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Lc 6, 35-37

Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

C.2. Partiendo de toda esta reflexión, situaremos a los chavales de nuevo ante el "Árbol de la misericordia". Ahora es el momento en el que determinan si quieren seguir las indicaciones de Dios y actuar según su voluntad, decidiendo si quieren ejercer la misericordia o no y estableciendo los "frutos" que se deben dar para conseguirla.

Juntos, pediremos que peguen en el árbol aquellos frutos (que han recolectado antes) que se den cuenta que surgen de vivir las obras de misericordia que nos muestra el árbol. No todos los frutos serán válidos, aquellos que no lo sean los deberán tirar a la basura, y quedarse sólo con aquellos que se corresponden con la misericordia que Dios quiere para nosotros y que, se supone, nosotros hemos elegido como forma de actuar. Intentaremos, como siempre, que argumenten el por qué de su decisión.

C.3. Para acabar el momento del Juzgar podemos afianzar más nuestra reflexión a través de las palabras del Papa Francisco en la bula "**Misericordiae vultus. El rostro de la misericordia**":

Es bueno que, de nuevo, reflexionemos sobre lo que nos dice la Bula. Podemos tener preparados algunos papelitos con las frases escritas y pegarlos en el árbol de la misericordia también.

- **Tener nosotros experiencia de la misericordia de Dios:**
 - “Estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia del Padre, “para poder ser también nosotros signo eficaz del obrar del Padre”. Ser capaces del testimonio”. (n.3)
 - “La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner límite al amor de Dios que perdona”. (n.3)
- **La misericordia nos revela el amor de Dios:**
 - “No es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. (n.6)
 - “Un amor que se dona y se ofrece gratuitamente”. (n.8)
 - “Amor compasivo”. (n.8)
 - “Un Padre que jamás se da por vencido hasta que no se haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia”. (n.9)
 - “La misericordia se muestra como la fuerza que todo lo VENCE, que LLENA de amor el corazón y que CONSUELA con el perdón”. (n.9)
 - “En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios nos ama. Él da todo de sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio”. (n.14)
- **La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia:**
 - “Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar el corazón de la personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre”. (n.12)
 - “Para ser capaces de misericordia, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios” (n. 13)
 - “La Cuaresma... vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios”. (n.17)

D. ACTUAR

D.1. El “Árbol de la Misericordia” representa nuestra fe. Cuando vivimos fuertemente arraigados en el Señor aprendemos a vivir las obras que nacen de su corazón y que nos permiten dar todos esos frutos de los cuales hemos reflexionado. El Papa Francisco nos habla de esto en este vídeo, que podemos visualizar como recopilación de todo lo hablado, en el que nos insiste en una cosa:

La Misericordia es una meta que requiere COMPROMISO Y SACRIFICIO. Y todo con ALEGRÍA

Año Jubilar misericordia explicado por el Papa Francisco

Búsqueda en YouTube: misericordia Papa Francisco



Y nos pide tres cosas para este año que adquieren especial interés en la Cuaresma:

1. Que practiquemos las obras de misericordia.
2. Que nos confesemos, para experimentar en nosotros la grandeza de la misericordia del Padre.
3. Y que peregrinemos.

D.2. Después de todo lo trabajado, no podemos irnos sin arraigarlo en nuestra vida. Este es el momento en el que nos ponemos los compromisos personales.

Para ello, nos vamos a ayudar de una imagen donde aparecen todas las obras de la misericordia (**Anexo 14**), ya que es a través de ellas como mejor van a entender y concretar los niños su actuación de misericordia en el mundo.



¿Ocurren cosas malas en el mundo? ¿Necesita ayuda? ¿Creéis que nosotros, los niños, podemos hacer cosas para arreglar el mundo?

Antes de ponerse su compromiso, veremos el vídeo del Domund 2015, ayudándonos a comprender que tenemos mucho que hacer nosotros. El mundo no necesita grandes obras por nuestra parte, Dios nos pide que demos pequeños pasos para trabajar por construir su Reino.

DOMUND 2015: Tiritas

Búsqueda en YouTube: domund 2015 tiritas



*¿Queréis cuidar el mundo? ¿Cómo podéis hacerlo? ¿Qué compromiso concreto quieres tomar para cuidar el mundo? Piensa en un **gesto de misericordia** que puedes tener esta semana.*

Cada niño apuntará su compromiso en una tiritas (**Anexo 15**) y la pegarán en el árbol de la misericordia, a ser posible, en la rama que corresponda, como símbolo de que van a “curar” algo a través de esa obra de la misericordia a la que nos invita a actuar el Papa Francisco.



E. DESPEDIDA

Para terminar, podemos dejar un ratito de **silencio** para que cada uno escuche lo que Dios quiere decirle, tomando como referencia el punto 13 de la Bula del Papa: <<Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida>>. En este pequeño rato, que intentaremos que sea en el oratorio o capilla, no pediremos que le cuenten nada al Padre, simplemente cerrar los ojos, mantener el silencio y escuchar.

Finalmente, rezaremos todos juntos la **Salve**, pidiendo que nuestra Madre nos ayude a mantener la misericordia que queremos en nuestra vida.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

Para terminar todavía con más alegría, como nos dice el Papa Francisco en su bula que debemos disfrutar, podemos cantar una **canción** juntos (letra en **Anexo 16**).

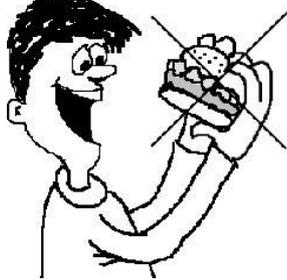
Es tiempo de cambiar - Juanes

Búsqueda en YouTube: es tiempo de cambiar Juanes



ANEXOS

Anexo 1

 <p>O _____</p>	 <p>A _____</p>	 <p>L _____</p>
--	--	---

 <p>C _____</p>	 <p>A _____</p>	 <p>M _____</p>
---	---	--

Heal the world

There's a place in your heart
 And I know that it is love
 And this place could be much
 Brighter than tomorrow.
 And if you really try
 You'll find there's no need to cry
 In this place you'll feel
 There's no hurt or sorrow.

There are ways to get there
 If you care enough for the living
 Make a little space
 Make a better place...

Heal the world
 Make it a better place
 For you and for me
 And the entire human race.
 There are people dying
 If you care enough
 For the living
 Make a better place
 For you and for me.

If you want to know why
 There's a love that cannot lie
 Love is strong
 It only cares for joyful giving.
 If we try we shall see
 In this bliss we cannot feel
 Fear or dread
 We stop existing and start living.

Then it feels that always
 Love's enough for us growing.
 So make a better world
 Make a better world...

Heal the world
 Make it a better place
 For you and for me
 And the entire human race.
 There are people dying
 If you care enough
 For the living

Curemos al mundo

Hay un lugar en tu corazón
 y yo sé que es amor,
 y este lugar puede ser mucho
 más brillante mañana.
 Y si tu realmente intentas
 encontrarás que no hay necesidad de llorar
 en este lugar sentirás
 que no hay dolor ni penas.

Hay maneras de llegar allí
 si te preocupas suficiente por la vida
 haz un pequeño espacio
 haz un lugar mejor...

Cura al mundo
 hazlo un lugar mejor
 por ti y por mí
 y por toda la raza humana.
 Hay gente muriendo
 si te preocupas suficiente
 por la vida
 haz un mejor lugar
 por ti y por mí.

Si quieres saber por qué
 hay un amor que no puede mentir
 el amor es fuerte
 solo importa que sea dado alegremente.
 Si tratamos debemos ver
 en esta felicidad no podemos sentir
 miedo o pavor
 dejaremos de existir y comenzaremos a
 vivir.

Entonces siento que siempre
 el amor es suficiente para nuestro
 crecimiento.
 Así que hagamos un mundo mejor
 haz un mundo mejor...

Cura al mundo
 hazlo un lugar mejor
 por ti y por mí
 y por toda la raza humana.
 Hay gente muriendo
 si te preocupas suficiente

<p>Make a better place For you and for me.</p> <p>And the dream we were conceived in Will reveal a joyful face. And the world we once believed in Will shine again in grace. Then why do we keep strangling life Wound this Earth Crucify its soul though it's plain to see This world is heavenly Be God's glow.</p> <p>We could fly so high Let our spirits never die In my heart I feel you are all my brothers Create a world with No fear, together we'll cry Happy tears. See the nations turn Their swords into plowshares.</p> <p>We could really get there If you cared enough for the living Make a little space To make a better place...</p> <p>Heal the world Make it a better place For you and for me And the entire human race. There are people dying If you care enough For the living Make a better place For you and for me. (x3)</p> <p>There are people dying If you care enough For the living Make a better place For you and for me. (x2)</p> <p>You and for me (x11)</p>	<p>por la vida haz un mejor lugar por ti y por mí.</p> <p>Y el sueño que estamos concibiendo nos revelará una cara alegre. Y el mundo en el que creíamos brillará una vez más. Entonces por que mantenemos esta sofocante vida que hirió este planeta crucificó su alma aunque esto es sencillo de ver este mundo celestial existe por el brillo de Dios.</p> <p>Podemos volar tan alto deja que nuestros espíritus nunca mueran en mi corazón yo siento que todos ustedes son mis hermanos. Creen un mundo donde no haya miedos, juntos lloraremos lágrimas felices. Veremos las naciones convertir sus espadas en rejas de arado.</p> <p>Podemos realmente llegar allí si te preocupa lo suficiente la vida haz un pequeño espacio para hacer un lugar mejor...</p> <p>Cura al mundo hazlo un lugar mejor por ti y por mí y por toda la raza humana. Hay gente muriendo si te preocupas suficiente por la vida haz un mejor lugar por ti y por mí. (x3)</p> <p>Hay gente muriendo si te preocupas suficiente por la vida haz un mejor lugar por ti y por mí. (x2)</p>
--	---

EL LEÓN Y EL RATÓN

Había una vez un ratón que vivía en la selva. El ratoncito andaba siempre de un lado para otro buscando comida. Un día que estaba husmeando tras unos árboles, se encontró con un enorme león.

El león dormía plácidamente. Por eso, el ratón no se asustó y comenzó a jugar con él: le tiraba de la cola, le tocaba su enorme melena... Hasta que, de pronto, el león se despertó ¡y atrapó al ratón entre sus garras!

El león, muy enfadado, le dijo:

–Ratón, ¿cómo te atreves a molestarme? ¡Yo soy el rey de la selva!

– ¡Perdón, majestad! –Suplicó el ratoncillo–. No volveré a hacerlo.

Y el ratón, muy asustado, continuó diciendo:

–Si me dejáis marchar, os estaré siempre agradecido. Y si algún día necesitáis mi ayuda, acudiré estéis donde estéis.

Entonces, el león le contestó:

–Ja, ja, ja... ¡Pero qué atrevido eres! ¿Cuándo voy a necesitarte yo? ¿No ves que soy mucho más grande y más fuerte que tú?

Pero al león le hizo tanta gracia la valentía del ratoncillo que le dejó marchar. Y el ratón se alejó de allí rápidamente. ¡No acababa de creerse la suerte que había tenido!

Al cabo de los días, el león quedó atrapado en la red de unos cazadores. Luchó con todas sus fuerzas para salir de la trampa, pero era imposible. ¡Cada vez se liaba más en la red!

Desesperado, el león rugió bien fuerte. De pronto, junto a él oyó una vocecilla, ¡la del ratón!:

–Majestad, ¿puedo ayudaros en algo?

– ¡No creo! –dijo el león con pesar.

El ratón le contestó:

–Os equivocáis, majestad. ¡Yo puedo roer las cuerdas con mis dientes!

Y dicho y hecho. Comenzó a roer la red hasta hacer un gran agujero. El león, asombrado, consiguió al fin escapar de la red. ¡El ratoncillo le había liberado de la trampa!

–No sé cómo darte las gracias –le dijo el león, emocionado.

Entonces, el ratón contestó:

–No he hecho más que devolverle el favor. Usted, majestad, me dejó marchar, y yo le prometí que algún día le ayudaría si lo necesitaba. ¿Ve cómo ha llegado esa oportunidad?

– ¡Tienes razón! –Le dijo el león con ternura–. ¡Nunca creí que un animal tan pequeño como tú pudiera ayudarme! Y, desde ese día, el león y el ratón se hicieron muy, muy buenos amigos.

La historia de Martin Pistorius

Un hombre despierta después de pasar 12 años en 'estado vegetativo' y revela: 'tenía conciencia de todo'



La impresionante historia de Martin Pistorius, quien perdió el control de sus miembros, la visión y el habla cuando era niño. Los médicos le declararon "un vegetal" que moriría en poco tiempo. Sobrevivió, se recuperó y ahora revela en su autobiografía: 'durante ese tiempo, percibí y escuche todo'.

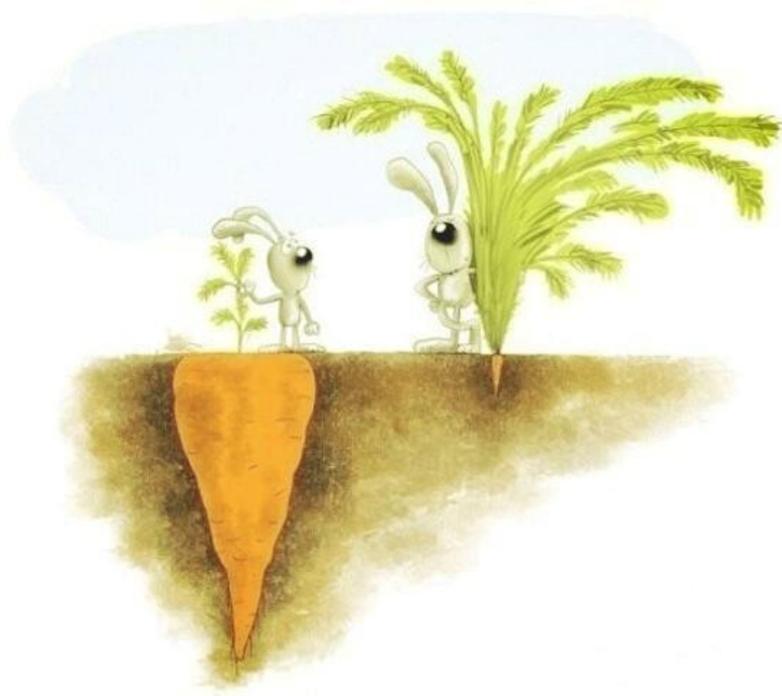


LIFE VEST INSIDE





Anexo 8



NUEVO INCIDENTE RACISTA

Hinchas del Chelsea impiden a un negro entrar en el metro en París

"Somos racistas y nos gusta", gritaba el grupo de aficionados ante la estupefacción del resto de pasajeros. El club inglés ha condenado el "comportamiento detestable" y prohibirá la entrada al campo a estos seguidores

Un vídeo difundido este miércoles por el periódico The Guardian muestra a presuntos **hinchas del Chelsea** empujando a un **negro** para evitar que suba a un vagón del **metro de París**, antes del partido con el **Paris Saint-Germain**, que acabó con empate a uno.

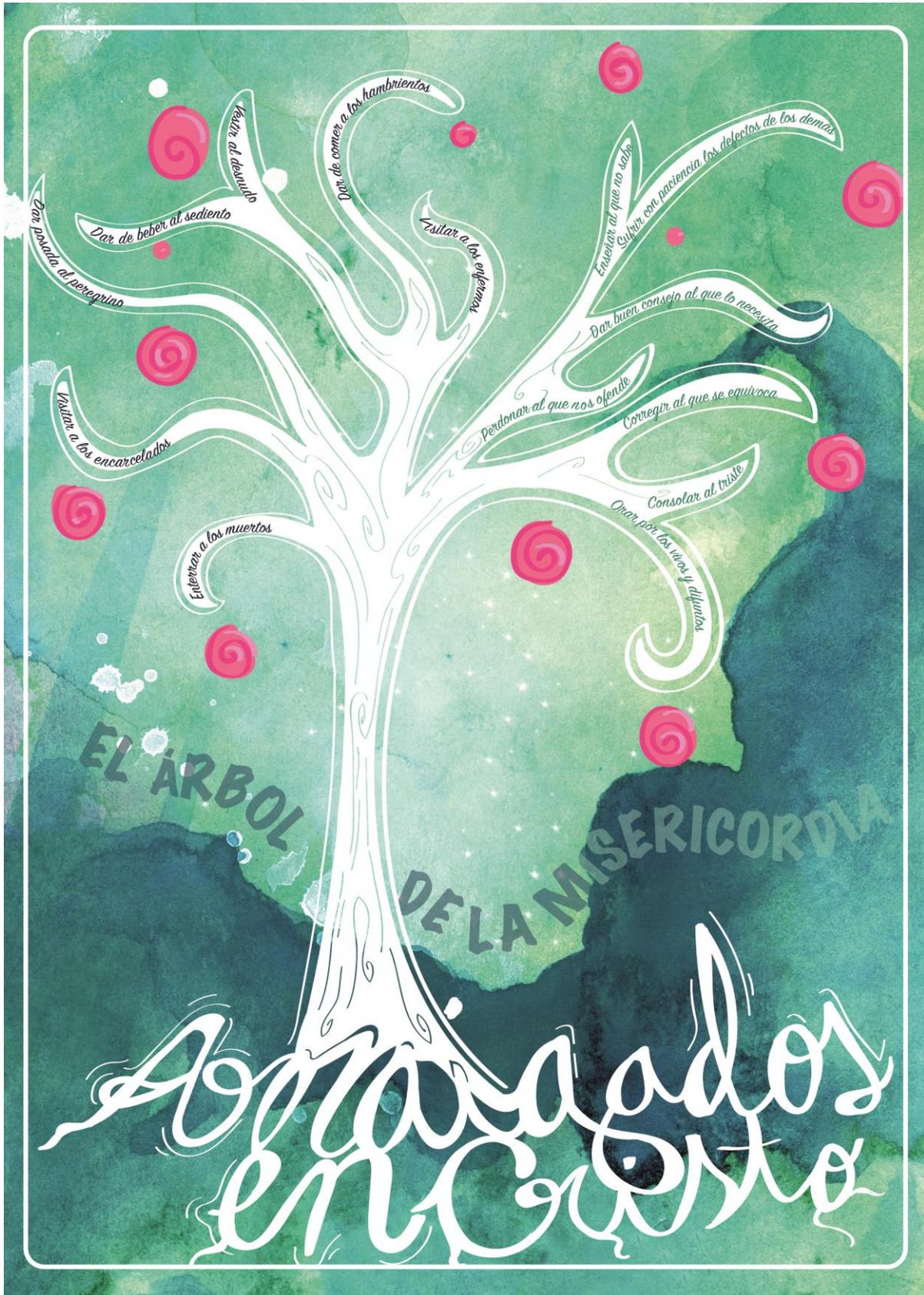
La grabación, realizada anoche en teléfono móvil por el inglés Paul Nolam, que presencié los hechos desde el andén, muestra cómo un grupo de hombres impiden repetidamente que el ciudadano entre en el vagón, en la **estación de Richelieu-Drouot**, en el centro de la capital.

De fondo se oyen gritos de "Chelsea, Chelsea, Chelsea" y también "**somos racistas y nos gusta**", mientras los presentes presencian estupefactos el suceso, incluida la víctima, que educadamente intenta en varias ocasiones acceder al vagón.

LA TRAGEDIA DE LOS COMUNES

“Aquí tiene la oportunidad de ganar algunos puntos extra en la nota final. Seleccione si desea 2 ó 6 puntos extra a su calificación final. Pero, hay una pequeña pautas: Si más del 10% de la clase selecciona la casilla de los 6 puntos, ninguno de ustedes obtendrá ningún punto”.





**AMOR
INCONDICIONAL**

PERDÓN

ESPERANZA

SOLIDARIDAD

AYUDA

RENCOR

JUICIO

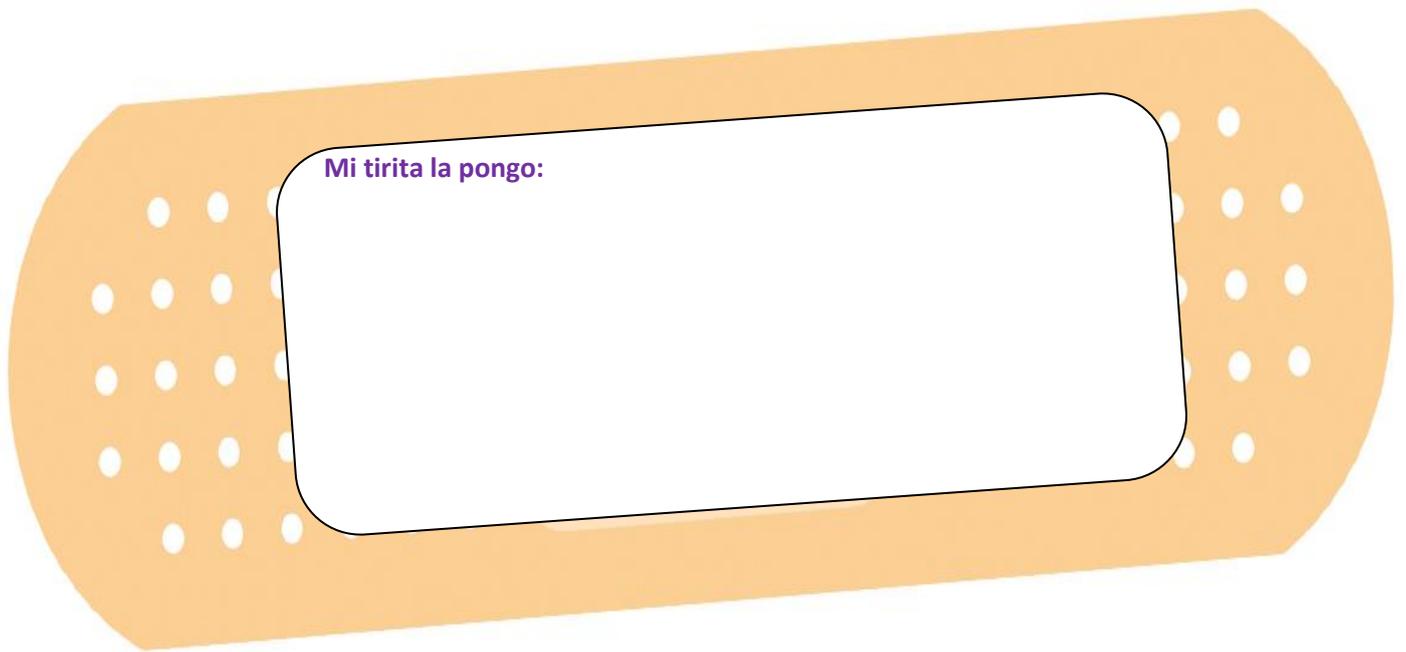
INTOLERANCIA

EGOÍSMO

CASTIGO







ES TIEMPO DE CAMBIAR

Trabajamos como dos locomotoras
a todo vapor
y olvidamos que el amor
es más fuerte que el dolor
que envenena la razón.

Somos víctimas así
de nuestra propia tonta creación
y olvidamos que el amor
es más fuerte que el dolor
que una llaga en tu interior.

Los hermanos ya no se deben pelear
es momento de recapacitar
es tiempo de cambiar
it's time to change
es tiempo de cambiar
it's time to change
es tiempo de saber
pedir perdón
es tiempo de cambiar
en la mente de todos
el odio por amor.

It's time to change...

Si te pones a pensar
la libertad no tiene propiedad
quiero estar contigo amor,
quiero estar contigo amor,
quiero estar contigo amor...

Si aprendemos a escuchar
quizás podamos juntos caminar

de la mano hasta el final
yo aquí y tu allá
de la mano hasta el final

Los hermanos ya no se deben pelear
es momento de recapacitar
es tiempo de cambiar
it's time to change
es tiempo de cambiar
it's time to change
es tiempo de saber
pedir perdón
es tiempo de cambiar
en la mente de todos
el odio por amor.

It's time to change...

Es tiempo de cambiar
it's time to change
el odio por amor
it's time to change
es tiempo de cambiar
en la mente de todos
el odio por amor.

It's time to change...

...es tiempo de cambiar
en la mente de todos
el odio por amor.

VIII. Celebración comunitaria del perdón

Para el desarrollo de esta celebración debemos preparar, en grande, el dibujo del Árbol de la Misericordia (Anexo), que contendrá 14 ramas, que corresponderán a cada una de las obras de misericordia. En cada rama escribiremos el nombre de una de estas obras, como está en el dibujo. A los pies del árbol colocaremos un cesto con frutos de cartulina donde, una vez confesados, deberán escribir algo; y otro cesto con bolígrafos. No olvidemos el celo para pegarlos. También sería bueno preparar las canciones que ofrecemos u otras apropiadas, tener en cuenta que sería necesario poner música instrumental en los momentos sugeridos.

Monición inicial:

El Señor nos invita estos días cuaresmales a renovar en nosotros el deseo de permanecer siempre junto a Él. Nos ha concedido su Espíritu para que esto sea posible y para que en todo momento sepamos discernir lo que nos acerca o nos aparta de su amor. A veces, nos miramos a nosotros mismos, y nos damos cuenta de lo difícil que nos resulta mantenernos firmes, sobre todo cuando tantas cosas en este mundo, aún sin darnos cuenta, nos alejan cada vez más del Señor. Hoy en esta celebración queremos, no solo reconocer ante Él estos momentos, sino dejarnos inundar por su gracia, gustar del abrazo de su misericordia y reconocer en todo momento que somos del Señor.

Canto inicial: Seguid unidos a Mí (Grupo Siloé)

(https://www.dropbox.com/s/k7l9az9u7pl9hcu/13%20Entrada_%20Seguid%20Unidos%20a%20M%C3%AD.mp3)

Seguid unidos a mí y unidos siempre en
mi amor y en la alabanza tendréis,
cantando al Padre, un solo corazón.
Permaneced unidos en mi amor como el
sarmiento está unido a la vid,
os mostraré mis caminos, os daré mi paz
y mi espíritu os acompañará.

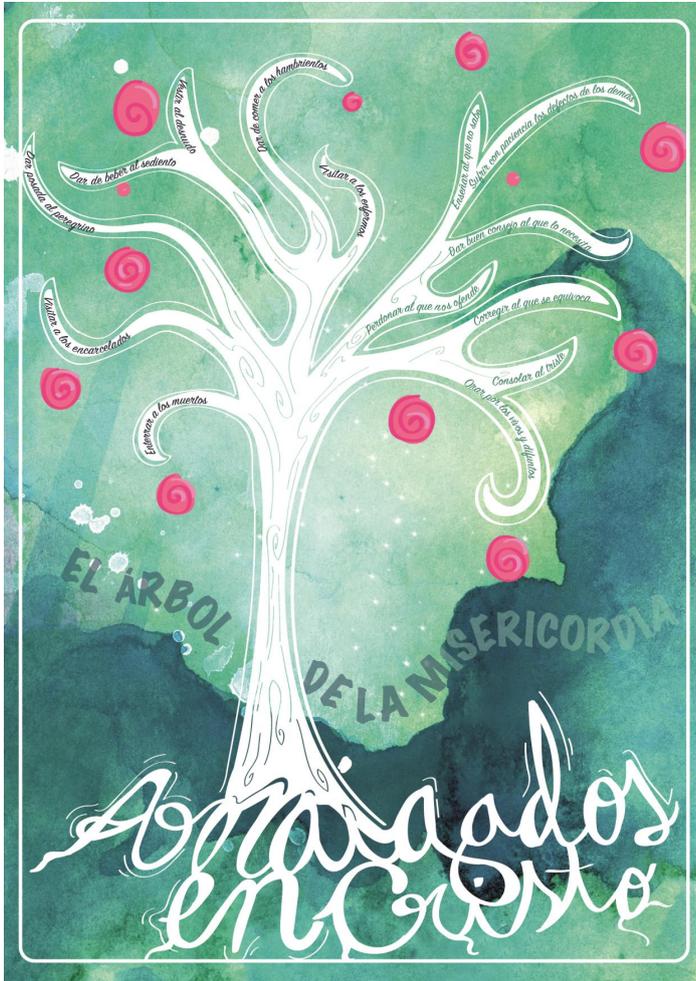


Permaneced unidos en mi amor, un solo
cuerpo y una sola luz que alumbrará a
todo corazón que necesite de mi amor.

Somos un solo cuerpo y Jesús es la cabeza.
El ama todos sus miembros
sin importarle su pobreza.

Col 2, 7

Por lo tanto, ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded unidos a Él, arraigados y edificados en Él, afianzados en la fe que os enseñaron, y rebosando agradecimiento.



Nuestra vida de fe es como un árbol firmemente arraigado en Cristo, que es la tierra que nos nutre, nos alimenta y nos fortalece. Solamente Él es el que nos hace crecer, de tal manera que nuestra vida se convierte, como un árbol con fuerte ramaje, en cobijo, seguridad y lugar donde muchos puedan encontrar alimento.

Cuando nuestra vida está arraigada en Cristo, no nos quedamos inertes, pues al final nos convertiríamos como en un “tronco seco”, sino que nuestra fe se va traduciendo en obras de misericordia que llenan nuestra vida y la de otros de la “sabia” de Cristo (“Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro”. St 2, 17).

Esa sabia de Cristo es el Amor, que recorre nuestra vida, nuestro árbol, para a través de nuestras obras, o ramas, dar frutos de misericordia.

El Papa Francisco nos recuerda cuáles son las ramas que tenemos que fortalecer para realmente crecer en Cristo. Estas son las obras de misericordia, tanto corporales, como espirituales.

En este momento, se puede ir escribiendo cada una de las obras en las ramas del árbol, diciendo en pocas palabras su significado. Pondríamos música de fondo.

Corporales	Espirituales
Visitar a los enfermos. Muchos hermanos viven con tristeza y desconsuelo el momento de su enfermedad. Necesitan una palabra de aliento o un rato de compañía.	Enseñar al que no sabe. Además de asistirlos debemos enseñarles a realizar por ellos mismos aquellos que no saben. Enseñemos también a orar, a perdonar, a perdonarse, a compartir, etc.
Dar de comer al hambriento. Muchas personas, por distintos motivos, tienen necesidad de alimentos. No nos	Dar buen consejo al que lo necesita. Esto no es simplemente dar una palabra de aliento, sino hablar desde lo que el

corresponde juzgarlos sino ayudarlos.	Espíritu suscita, para ello es necesario cultivar en nosotros la oración.
Dar de beber al sediento. Calmar la sed de nuestros hermanos: sed física, sed de Dios...	Corregir al que se equivoca. Evitar la burla y ayudarlo con amor fraternal para que no le vuelva a ocurrir.
Dar posada al peregrino. Ayudar a que todos podamos tener un techo digno, y colaborar para el que no lo tiene pueda ser acogido y ayudado.	Perdonar al que nos ofende. Una de las más difíciles, tanto, que Jesús ha hecho que lo pidamos cada vez que rezamos el Padre nuestro: "Perdona nuestras ofensas, como también nosotros..."
Vestir al desnudo. Esto no es dar lo que me sobra, sino compartir de lo que tengo.	Consolar al triste. Dios es consuelo para el triste, pero ha querido valerse de nosotros para consolar a los demás.
Visitar a los encarcelados. No convertirnos en otros jueces para ellos sino en hermanos que les tienden su mano para ayudarles a reorientar sus vidas.	Sufrir con paciencia los defectos de los demás. Pero cuando estos causan más daño que bien, con mucha caridad, debe hacerse la corrección fraterna.
Enterrar a los muertos. Esto no significa olvidarlos, sino todo lo contrario, esta obra de misericordia nos lleva a otra en la que se nos invita a rezar por los vivos y los muertos.	Orar por los vivos y difuntos. Cada oración que hacemos por alguien es una intercesión, una manera de acercar al otro a Dios.

¿Cómo está tu árbol?

Tú mi raíz (Grupo Ixcis)

(<https://www.youtube.com/watch?v=ihU98w13rUE>)

Arraigados en ti, Señor,
con mis raíces en ti,
como el árbol junto a las aguas
quiero vivir.

Arraigado en ti, Señor,
entregado a ti,
como sal y luz en la tierra
unido siempre a ti.

Tú, mi raíz,
mi fuente de amor.
Tú, mi cimiento, mi roca, mi Dios,
Tú, mi Señor.

Edificado en ti, Señor,
yo confiaré.
Cada día Tú me sostienes



firme en la fe.
 Edificado en ti, Señor,
 en las tormentas nada temeré.
 Los fracasos y los problemas
 no harán temblar mis pies.

Mt 7, 13-20

Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos.

Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. Él árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. Es decir, que por sus frutos los conoceréis.

¿Por qué no doy frutos buenos?

Este será el momento donde cada uno, previo examen de conciencia, se acerque al sacerdote y confiese sus pecados. Una vez confesado, el sacerdote le invitará a que se acerque al árbol, allí verá un cesto con frutos de cartulina. El sacerdote le indicará qué escriba que fruto estará dispuesto a dar con sus buenas obras, lo escriba en el fruto de cartulina y lo pegue en el árbol.

El amor de Dios es gratuito. Nos ama no porque nosotros seamos buenos, sino porque Él es infinitamente bueno. Cuando somos plenamente conscientes de esto, intentamos vivir por y desde su amor misericordioso. Pero, en muchas ocasiones, nos descuidamos y nos dejamos arrastrar por “falsos espíritus”, que hacen nuestra vida infecunda en frutos del Espíritu. Pero ¿por qué?

Por nuestros pensamientos:

Porque, con nuestro pensamiento, ofendemos a Dios y al prójimo.
 Porque en ocasiones juzgamos mal al prójimo pobre, indigente, inmigrante, excluido.
 Porque más de una vez perdemos el tiempo por estar pensando en tantas cosas que no nos llevan a nada bueno, sino que por el contrario, nos incitan al mal...
 Porque, también, a veces nuestros pensamientos son para poseer a las personas, para obtener de ellas un beneficio, o son pensamientos impuros.

Por nuestras palabras:

Por nuestras malas palabras, dichas, sobre todo, con coraje y odio, con el fin de insultar o herir a los demás...
 Por aquellas que empleamos para criticar, para murmurar y para juzgar destructivamente.

Por aquellas que nos llevan a revelarnos contra Dios y a hablar mal de Él, o incluso a blasfemar.

Por aquellas que no nos ayudan a anunciar la Palabra del Señor.

Por tantas conversaciones inútiles.

Por aquellas que utilizamos para mentir o para poner excusas ante nuestro mal.

Por nuestras obras:

Por nuestras envidias y egoísmos... por nuestro rencor y deseo de venganza...

Por no cumplir con nuestras obligaciones como esposos, padres, hijos o hermanos...

Por todas las infidelidades a los compromisos propios del estado nuestro vida...

Por nuestra sexualidad utilizada como instrumento de placer y no destinado al amor.

Por no querer trabajar o estudiar, o hacerlo a medias...

Por no cumplir con nuestras obligaciones como ciudadano, ni buscar verdaderamente el bien común...

Por no vivir como algo verdaderamente importante nuestra relación con Dios: desde la oración, desde la celebración de los sacramentos, desde la profundización en la Palabra.

Por todo aquello que debimos hacer y no hicimos:

Esa palabra de aliento que no dijimos...

Ese consejo que no dimos por vergüenza o por miedo...

Esas veces en las que obviamos testimoniar o hablar de nuestra fe por vergüenza o temor.

Esa vez que nos callamos y no defendimos a alguien ante una situación de injusticia...

Esas veces que no quisimos comprender a los demás, ni escucharlos, ni ayudarlos...

Esas buenas obras que dejamos de hacer por comodidad...

Ese buen ejemplo que no dimos...

Todas esas veces que "pudimos" pero "no quisimos"...

Momento para la confesión personal. Durante todo este tiempo quizá sería bueno poner música de fondo o, si tenemos coro, que vaya cantando canciones apropiadas. Cuando todos hayan confesado, rezamos y luego cantamos o escuchamos la siguiente canción.

Gracias, Señor, me siento perdonado.

Gracias, Señor, por tu perdón.

Has cambiado mi luto en danza.

Ha salido de nuevo el sol.

Gracias, Señor.

Me siento perdonado (Grupo Ixcis)

(<http://www.ixcis.org/index.php/component/k2/item/64-teselas-de-luz-y-barro-2013>)

Gracias, Señor, me siento perdonado.

Gracias, Señor, por tu perdón.

Has cambiado mi luto en danza.

Ha salido de nuevo el sol.



Gracias, Señor.

Y yo creía que no podría
de este pozo nunca salir
y Tú lo has hecho por mí.

Y yo creía que no podría
volver a tener ilusión.

Ahora me basta tu amor.